ntervalo



álbum

Nº 318

NOVELAS COMPLETAS

AÑO XXIV Nº 318

intervalo ALBUM



ÍNDICE

FLAVIA MAZZINI

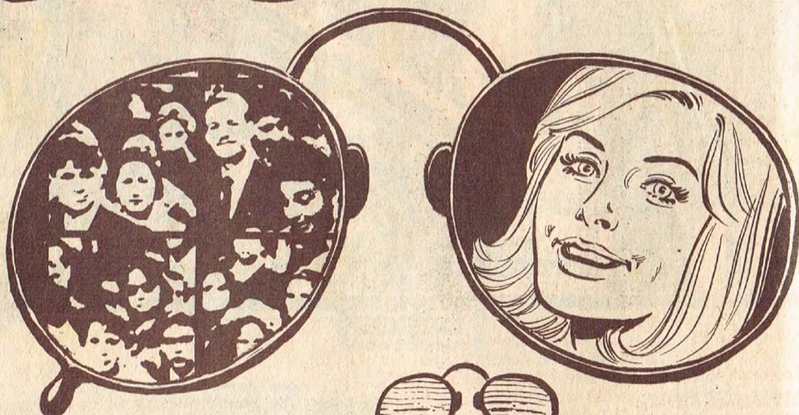
LOS ANTEOJOS MÁGICOS

Por FRANCINA SIQUIER















Dibujos de MANDRAFINA

... desperezaba en su cama, ... la tercera taza de té, ... miraba la parte del ár- ... la ventana se veía. ... cambiaban de for- ... continuamente y, co- ... o el cielo de un anoche- ... sobre ella una extra- ... ción.

Físicamente, la contemplación la inmovilizaba, pero era un vehículo para que su espíritu emprendiera viajes sin limitaciones de espacio o tiempo. Aproximaciones a la belleza mutable de lo natural, de lo que no tiene su causa última en el hombre. Los pensamientos de Flavia se enredaban en la magia verde y dorada de las hojas que eran bosque, campo y hasta extraños seres humanos...











... de Javier la había ... contenta. A veces, ... ir a buscarla, pa- ... lo acompañara a ... alguna diligencia, ... llevarla al estu- ... Pero la noti- ... viaje ensombre- ... alegría.












..."Los cuentos de Hoffmann" creo que es una de tus óperas preferidas.
Sí, pero no me sedu idea de presentarm la a esa gente, de l que no me has habl hasta ahora.


Javier aclaró que los Ritcher la conocían por referencias familiares y que no se sentiría en ningún momento violenta con ellos. Y Flavia prometió estar con buena disposición de ánimo, pese a la inevitable tristeza que le producía el repentino viaje de él. La administración del campo de su familia obligaba a ambos a esas separaciones frecuentes.


Y ellos, que habían sido novios en la adolescencia, pero dejaron de verse durante años, no toleraban ahora la idea de enfrentar días de alejamiento.
Cada vez me cuesta más marcharme solo. Cuando nos casemos, me acompañarás en cada viaje, ¿verdad?
Siempre que pueda, querido.


La profesión de Flavia condicionaba un poco el futuro común. Javier estaba preparado para eso. Lo único que no entendía, era el por qué no fijaban ya la fecha de la boda. Como si advirtiera sus pensamientos, ella dijo:
Cuando vuelvas, hablaremos de nuestro casamiento.


Flavia aspiró el perfum Javier, una mezcla pe de cítricos, lavanda y co holandés. Aún le c convencerse de esa rea al alcance de la mano, ese reencuentro que lo naba de felicidad.


Luego, cuando lo vio partir en su auto, sintió que no debían demorar el momento de unir sus vidas para siempre.


El día fue realmente agotador. Mientras Javier recorría kilómetros de campos verdes, Flavia avanzaba por caminos de palabras que resumían problemas a resolver. No le gustaba todo ese papelerío y formulismo con el que los verdaderos derechos se convertían en simple cuestión de términos y astucias legales.


La compensación la encontraba en las caras anhelantes, que veían en ella a la profesional competente y honesta, que sabría resolver los casos más difíciles.


A las siete de la tarde, un llamado. Era su hermano.
No pude cambiar la guardia de esta noche, en el hospital; tendrás que ir con tía Adelina al Colón.


Flavia abandonó su estudio, sintiéndose muy cansada y sin saber qué hacer. Su tía no se encontraba muy bien y no era justo arrastrarla a una velada con gente desconocida.
(Si Javier hubiera sabido que nadie me acompañaría, no habría insistido en que yo fuera...)


¿Cómo avisar a los Ritcher? ¿Cómo excusarse con ellos?
(Decididamente, tendré ir. Y, sin embargo, al me dice que no debería cerlo...)

... hizo desaparecer ... pero no su inquie- ... Eligió ropa sobria, ... blanco, de jersey, que ... túnica, y una capa ... negro.



A esa misma hora, un hombre terminaba de ponerse el smoking y sonreía a su propia imagen.



Había cierta ironía en la sonrisa y las palabras dirigidas al espejo, pero, indudablemente, su aspecto era inmejorable. El cabello negro contrastaba con el celeste brillante de los ojos. La nariz, levemente aguileña, confería prestancia al rostro, que hubiera sido ascético, a no ser por los labios sensuales.



Ya en el vestíbulo del piso vacío y en penumbras y silencioso, encendió un cigarrillo y se sirvió un whisky. Ante él, la perspectiva de otra velada de gran abono en el Colón.



No tenía mucho tiempo, así que atravesó la ciudad con su auto a toda velocidad, aminorándola sólo al llegar al centro. Allí, resplandeciente de luz, estaba el hermoso edificio, la caja encantada de la que surgían voces y personajes inolvidables.



Terciopelo rojo, bronce, mármol. Un ambiente propicio para el olvido y la fantasía. Con paso rápido, avanzó hasta el palco veintisiete. Cuando le abrieron las puertas, el deslumbramiento.



... una figu- ... de un ... cuentos de ha- ... negro ... cabellos rubios, ... ojos claros. Y ... apenas in- ... altivez principesca.



... Gustavo recorda- ... las palabras de los ... instantes, en los ... sorprendidos ... trataron de presen- ... descubrieron que nin- ... los dos tenía nada que ... los Ritcher, pero ha- ... invitados al palco de ... No obstante, perduraría ... la impresión que ... provocó en el otro.







Gustavo Keller no se lamentaba de esto. Seguía mirando a Flavia, que, un poco turbada por lo insólito de la situación, demostraba en sus comentarios acerca de la ópera que se iba a presentar, gustos definidos y una gran sensibilidad.





...obtener ese amor ideal, con el que frecuentemente se sueña.

Hay muchos Hoffmann en la vida diaria. Yo mismo fui uno de esos hombres predestinados a los amores imposibles.

La confidencia turbó más aún a Flavia, que casi retrocedió cuando aquel rostro tan varonil y perfecto en sus imperfecciones, se inclinó hacia ella. Cuando la voz, tornándose misteriosa, dijo:





El diálogo no era mu
apropiado para dos
sonas que apenas h
unos minutos que
nocían. Pero hay
que se presienten,
se adivinan capace
entenderse y alcan
en instantes, lo qu
no logran nunca.



En ese momento, entraron Matilde y Peter Ritcher. Realmente encantadores, lograron establecer de inmediato una corriente de simpatía y un clima propicio para esa velada de ópera.





Las luces se apagaron, el telón se levantó y comenzó el prólogo. Hoffmann, un poeta, se dirige a una vieja taberna de Nuremberg, donde relatará a un grupo de amigos y estudiantes, la historia de sus amores imposibles. Los amantes de la música logran siempre introducirse en el escenario y participar en la acción...



...pero esa noche, Flavia estaba muy consciente del lugar que ocupaba en el palco. De la proximidad de aquel desconocido, cuyos ojos brillaban en la oscuridad con cierta mirada cómplice, quizá, porque le había confesado que su propia historia se parecía mucho a la del protagonista.



Los acordes brillantes de Offenbach, judío alemán de nacimiento y católico francés por adopción, eran apropiados para realzar la magia de aquella ópera fantástica, donde el diablo personificando al mal, se interpone siempre entre Hoffmann y las mujeres que ama.



Y brillante fue el prim
en el que Hoffmann
que su último amor es
una cantante a la que
sejero Lindorf, encarn
del diablo, intenta con
evocando, para el entu
auditorio de la taberna,
tres amores imposibles,
zando con Olimpia.



...se traslada a la casa de ...ni, científico italiano ... ser el padre de la ... Olimpia.

¡Qué excelente escenografía!

El comentario, en voz queda, iba dirigido a Flavia, pero con el tono y la intención de un "¡Qué hermosa es usted!" Ella trató de no desviar sus mirada de los cantantes. No le fue difícil. Mady Mesplé, magnífica soprano, encarnaba a Olimpia, una muñeca mecánica construída por Spalanzani y Coppelius, de nuevo el diablo...



El pobre Hoffmann, interpretado por Wlademar Kmett, por obra de unos anteojos mágicos, aún ve más perfecta a Olimpia, danza con ella, se enamora y de pronto presencia cómo el propio Coppelius la destruye...



Los aplausos fueron cálidos.



Flavia había perdido la noción del límite entre la realidad y la fantasía. Aceptó tomar un café, en la confitería del teatro, servido de inmediato pues tradicionalmente, las tazas están dispuestas en las mesas, para no desperdiciar instantes de entreacto.



Los Ritcher habían quedado retenidos junto a unos amigos.

Como le dije al comienzo, en mi vida hubo también una Olimpia. Hermosa, perfecta, y que, asimismo se desintegró.









...contestó. El clima ... de la ópera perdu... en su espíritu, impulsa... fantasía, y se estreme... pensando que aquel hombre, ...uctor, podría también ... encarnación del dia-

En el segundo acto, un palacio veneciano, Hoffmann enamorado de la cortesana Giuletta. Dapertuto, otro ser maléfico, se apodera del alma del poeta, que nuevamente queda solo al partir su amada con otro hombre.



La música de la barcarola, notas con rumor de agua y destellos de piedras preciosas, creaba un clima de ensueño.

¿Cómo no creer en el amor, escuchando esta música y mirando a una mujer como usted? No, por favor...



...no tome a mal mis palabras, que más que un elogio personal, son una verdad objetiva.



Flavia apartó sus ojos de aquellos que brillaban en la oscuridad, y trató de mantenerse serena.



El siguiente entreacto lo pasaron en el palco. El diálogo fue general y ameno. Matilde y Peter hablaron mucho de Javier, pero, ¡qué lejos estaba él!

También le preguntaron a Gustavo por una mujer. Mariana...





El tercer acto relataba el amor de Hoffman por la dulce Antonia, cuya madre muriera cantando, por lo cual, su padre temiendo que corra la misma suerte, le ha porhibido cantar. El diablo, personificando al doctor Miracle, consigue que la joven, arrebatada cpor la música...



...canta hasta caer moribunda en brazos de Hoffmann, diciéndole que ha escuchado la voz de su madre, que la llamaba.



Olimpia, Giuletta, Anton
Tres dramas en la vida d
poeta. En el epilogo de l
ra, embriagado al salir d
taberna y ya sin auditori
reconoce a Stella que ha
do a buscarlo y que, fin
te parte, dejándole solo



...pero a Hoffmann lo acompañará siempre su musa inspiradora, pudiendo crear así nuevas obras e imaginar nuevas conquistas. En la escena, el poeta, seguiría soñando. En la realidad, ¿podría un hombre enfrentado a tres amores imposibles, seguir creyendo en el futuro?



La función había terminado. Como en un sueño, Flavia llegó a la puerta principal, escuchó la despedida de los Ritcher, les explicó que no se molestaran en acompañarla, puesto que tenía su auto en un estacionamiento y tendió su mano a Gustavo.



La voz, con acento imperativo, no admitía excusas.

Peter y Matilde se fueron, de
un saludo para Javier y otro p
Mariana... Eran, realmente, u
matrimonio encantador, aman
de la música, sin mucho con
to con la realidad, y, quizá p
no vieron el temor en los ojos
Flavia.



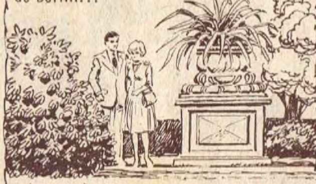

antes
café.


Creí que le interesaría conocer la historia de mi vida, por lo que respecta a esos amores imposibles...


Uno de los grandes defectos o cualidades de la doctora Flavia Mazzini era su gran receptividad, su afán de penetrar en el alma del prójimo. Aceptó y cruzaron la avenida 9 de Julio, tan solitaria como si fuera el jardín de una mansión.


La voz, seductora y convincente, seguía creando un clima de magia.
Imagine que vamos a esa taberna de Nüremberg. Allí, como Hoffmann, le hablaré de las mujeres que he amado...




Apasionado y lleno de romanticismo, Gustavo logró burlar la vigilancia, enamorando a "Antonia" (que, por supuesto, no se llamaba así). Promesas de amor, largos paseos por los parques y jardines de Berlín...


tu padre. Le diré que
por favor. Todavía no.


"Antonia" lo amaba, pero tenía miedo de la reacción de su padre, y por eso, sus hermosos ojos azules se llenaron de lágrimas. El la vio más bella que nunca y fingió acceder a su ruego...


...pero fue a ver al temible padre de la joven, sorprendiéndole su sonrisa y su trato afable.
De manera que usted quiere a mi hija, a la que ha visto varias veces, a escondidas...


Nada censurable ha ocurrido en esos encuentros. Deseo casarme con ella cuando termine mis estudios de Arquitecto.
Muy bien..., muy bien..., me complace su manera de ser. Lo espero mañana por la noche a comer con nosotros, pero no se lo diga a mi hija...


...quiero que sea una sorpresa. ¿Cuento con su reserva?
Por supuesto, señor.


El padre de "Antonia" seguía sonriendo mientras Gustavo, eufórico, sintiéndose dueño del mundo, abandonaba el escritorio de aquél.

Tuvo que hacer un gran esfuerzo, durante el día siguiente, para no contárselo todo a "Antonia" y se vistió para la comida, como si fuera para ir a casarse, pidiendo prestadas algunas cosas a su compañero de pensión, estudiante como él.



En la mansión, oscura y silenciosa, lo recibió el mayordomo, entregándole un sobre y cerrándole luego, cortesmente, la puerta. El padre de "Antonia" le informaba que había partido con ella para dejarla en casa de unos parientes, donde pasaría una larga temporada, advirtiéndole que no hiciera nada para averiguar el paradero de la joven, puesto que, en tal caso...



...sus medidas serían más drásticas, internándola en un colegio, ya que era menor de edad. Una nota de la muchacha la mostraba de acuerdo con la decisión paterna, de poner distancia y silencio entre ambos; para probar la intensidad de ese amor suyo...



Con amargura, Gustavo retornó al presente, para comentar :



¿No intentó volver a verla?

-No, decidí irme a
continuar mis
Comenzó otra
te de mi vida, cu
noticias de ella..



-¿Cómo lo adivinó?



El la contempló admirativamente. Era
te, sensitiva y le complació que estuvi
resada en su relato, que no seguía
camente el de Hoffman, pues "Antoni
sido la última mujer amada por éste y
representaba el primer amor de Gust



París. Años de aventuras y locura. Y en ese maravilloso mundo, "Giuletta", una hermosa modelo, acostumbrada al halago masculino y a la que conoció en el atelier de un amigo, al que confesó la impresión que le causara.





Gustavo comenzó a salir con "Giuletta" para demostrar a sus amigos dos cosas: que había logrado conquistarla y que escapaba del poder de ella, pues era evidente que había logrado enamorarla y eso halagaba su vanidad. Todos lo envidiaban.

Dices que me quieres, pero no eres celoso. No te molesta que me asedien...











llevado,
temprano, a la

reconfortan sus
Siempre me
un poco culpa-
cambio, con
", no. Usted
hecho ver las
distintas.


















Esa noche, el sueño de Flavia fue agitado. No estaba inspirado en "Los cuentos de Hoffmann", ni en el relato de Gustavo Keller. Lo protagonizaron ralas ramas del árbol, primera imagen del día anterior, desde su ventana. Unas ramas gigantescas, que penetraban en su habitación.


No hubo desayuno en la cama, al despertar, pues era mediodía...
Como es sábado, te dejé dormir. Entré a verte y parecías tan cansada...


Tía Adelina estaba sonriendo.
Alguien te está esperando abajo. Tenés que darte prisa.


¡Javier! ¡Qué suerte que
tan pronto!
Fui al campo esta ma
amanecer; arreglé
sas y salí antes de l
Tenía necesidad de


Flavia se refugiaba en aquellos brazos, que sin saberlo, estaban premiando su actitud de la noche anterior, cuando se negó a dar su teléfono al atractivo y fascinante Gustavo Keller. Cuando decidió no verlo más.


Su amor por Javier ni siquiera se había puesto a prueba. Pero, indudablemente, había vivido momentos diferentes, penetrando en el mundo de un desconocido, y no profesionalmente, como le era habitual. Más tarde, mientras planeaban el fin de semana, Flavia pensaba cómo podría contarle todo a su novio, acerca de aquel hombre extraño...


Ignoraba que Javier, en un día no muy lejano, le contaría a ella la historia que hacía al presente de Gustavo Keller...
¿Me extrañaste tanto? Has demostrado gran alegría al verme...


No me di exacta cuenta hasta que te vi, hace un rato. Entonces, imaginé cuán triste hubiera sido hoy todo, sin tenerte a mi lado.


El lunes por la tarde, en el estudio de la doctora Mazzini hubo un llamado.
¿El señor Hoffmann? Veré si la doctora puede atenderlo.


Hola. Sí... Oh, no nece
ted cambiar de nombre
blar conmigo.
Busqué su núm
guía. Y pensé qu
conocería mejor
nombre de Hoffm


Hubo una pequeña pausa, luego...
Quisiera volver a verla, Flavia.


Lo siento. No encuentro motivo para
¿No es un motivo haber descubi
usted es una mujer admirable, qu
boliza todo lo que siempre fue un
ble para mí?



estar al alcance de
los anteojos mági-
en nuestra pro-
en torno suyo.











alisó el cabello,
siendo dorado
un rostro aún







LA FUERZA DEL AMOR

Por MARA NAZARRE

Dibujos de ÁVILA

días... ¿Está mi padre?

Sí, señorita.

¿Desocupado?

Me temo que no, señorita Alejandra.

ya de llamarme señorita! Me pones ner-

¿Por qué no me llamas Nené, como mis amigos?

Porque no me parece correcto.

¡Qué aburrido! Tú eres una enorme montaña de cosas correctas.

¿Desea algo más o puedo seguir trabajando?

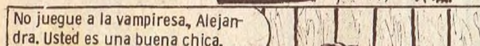



Todavía no. Necesito algo más.

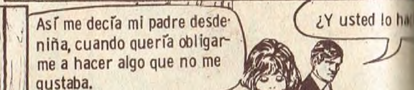

Dame fuego.


Muy bien. Y ahora...


¿Estás tan apurado por deshacerte
mí?




No juegue a la vampiresa, Alejandra. Usted es una buena chica.
¡Una buena chica! Odio esas palabras.


Así me decía mi padre desde niña, cuando quería obligarme a hacer algo que no me gustaba.
¿Y usted lo ha




Sí. Entonces él me ac
ciaba la cabeza como
perrito y murmuraba
''Eres una buena chic
lejandra''. Y volvía a
parse de sus cosas sin
cordarse más del asu


Entonces yo me sentía muy mal y me prometía a mí misma no volver a complacerlo.


Debe ser por eso que soy tan rebelde ahora...
¿Y está satisfecha de su rebeldía?


Por supuesto. Me divierto horrores. Y mi padre se agarra la cabeza con cada nueva travesura mía. De esta forma he logrado que se ocupe más de mí que cuando era ''una buena chica''.


No trate de disculpar
poniendo ese pretexto
se recurso está bien
ra una criatura, pero
ted es una persona gr
de, que tendría que
prender que su padre
siempre trató de brin
le lo mejor.

Pues se equivocó. Yo no quería tantos juguetes, tanta ropa linda, tanto colegio caro. Me hubiera conformado con mucho menos de eso y más tiempo de él para mí.

Admitamos que puede haberse equivocado. Pero si la intención fue buena, no veo por qué tiene que sufrir ahora esta condena.

¿Yo soy una condena?

Usted. Una mocosa malcriada que descuida sus estudios, que cambia un novio por semana, que fuma como un murciélago, que se encapricha por cualquier cosa...

¡Qué memoria! ¿Además de tus labores de secretario también te ocupas de contabilizar mis travesuras?

No las llame travesuras. Son mucho más que eso.

Gustavo, querido, no deberías preocuparte tanto. No estás obligado a cuidar los intereses de mi padre hasta ese punto...

que se vaya. Tengo mucho trabajo atra-

Ahora el mal educado eres tú. No se echa así a señorita, y mucho menos si esa señorita hija del jefe de uno.

¿Qué quiere decir?

Que puedo hacerte despedir.

No lo sentiría demasiado. Hace un tiempo el aire de esta oficina se ha puesto irrespirable para mí.

¿Porque yo vengo todos los días?

¿Por qué no me contestas? Es por eso, ¿verdad? Crees que vengo a perseguirte, crees que estoy enamorada de tí...

No. Creo que se ha encaprichado usted.

Ha encontrado algo que no puede manejar a su antojo, y está haciendo todo lo posible por conseguirlo.


¿Y si no fuera un capricho? ¿Si fuera amor, amor en serio?
No diga tonterías. El verdadero amor es sólo patrimonio de los seres espiritualmente maduros. Lo suyo es algo trivial, como desear un juguete o un paseo.


Una vez que lo consiguiera...


Una vez que lo consiguiera sería
vez.
¡Qué sabe usted lo que es


Es tener lo que uno quiere y disfrutar con ello...
No. Felicidad es algo mucho más complejo.
son risas y son lágrimas. Felicidad es acep
ponsabilidades y luchar por lo que se ama,
renunciar, despojarse de egoísmo y gozar
cha de la persona amada.
Felicidad es vivir, en el amplio sentido de la palabra. Cayendo y levantándose, lastimándose a veces y recibiendo amor y dando amor a gritos, con los brazos abiertos para abarcar todo lo que la vida implica: triunfo y fracaso, dicha y dolor, amor y desencanto...


¡Qué elocuencia!
No se burle de eso. Es lo único que no podría perdonarle.


Hay otras cosas que yo no puedo perdonarte. Que seas indiferente, que yo no te interese ni un poquito, que seas tan odiosamente perfecto...

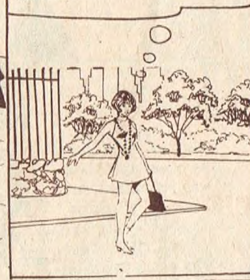

¿Estabas aquí, Alejandra?


No te apures, papá.
iba.


querías algo?
No. Creo que por mucho tiempo no voy a necesitar nada de ustedes dos.


Esta chica está muy rara últimamente.

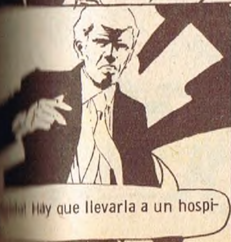

ya en la calle, iba recriminándose
a sí misma.
lengua mía! Tendría que haberme
No debería haberle dicho que lo quie-


(Pero es la verdad. Es la primera vez que quiero realmente a una persona...)


¡Cuidado!




¿Qué pasó?
¡Yo no tengo la culpa! Cruzaba sin mirar...


Hay que llevarla a un hospi-


Paredes claras. Una mano pálida sobre la colcha blanca. Y rostros que se acercan y se alejan, en un confuso desfile interminable.


Hasta que la dolorosa niebla comienza a disiparse, y Alejandra distingue unas facciones conocidas, crispadas en una mueca de angustia.
Gustavo...

No te agites. Todo está bien ahora. Pronto te sentirás mejor y...

Me duele la cadera.

Claro. Esa fue la zona más golpeada. Pero te vas a reponer totalmente, ya verás.

La mejoría, sin embargo, tardó en
do ya habían pasado más de dos
dra no se engañaba respecto a las
cias del accidente.

Voy a quedar inválida...

No digas eso.

Sí. Voy a quedar inválida y todos lo saben. Solo que no me lo dicen por miedo a hacerme daño.

Deja ya de compadecerte, Alejandra.

No seas duro conmigo.

Es que alguien tiene que dec
que te accidentaste, has asum
de enferma que parece agrad
mente.

¿Y no estoy enferma? Hace dos meses de aquello y todavía no he dado un solo paso.

Hace dos meses que te niegas a colaborar con los médicos, que haces los ejercicios de rehabilitación de mala gana, que te haces rogar para tomar los remedios. ¿Crees que alguien puede curarse así?

Es que estoy cansada. De tener pac
sufrir, de esperar. El accidente me
do mucho. Yo antes era una chica
na de vida, y ahora...

El accidente no te ha cambiado nada. Tú antes eras una mocosa malcriada y ahora lo sigues siendo. Has encontrado otra forma de llamar la atención, eso es todo. Antes eran los caprichos y ahora es tu enfermedad.

Pero conmigo no resulta, Alejandra. Durante todo este tiempo he estado atado a tu lado como un faldero. En este momento te digo que se acabó.

¡Gustavo!

Que se terminó. Vuelvo a ser solame
cretario de tu padre y dejo el papel d
afectuoso que te ofrece el hombro pa
llores sobre él.

Pero yo... me siento muy bien

...ahora en adelante vas a tener que ...duro si quieres verme de nuevo. ...en las oficinas de tu padre, y cuando ...quieres me encontrarás allí como siem-

¡Espera!

¿Qué le pasó a Gustavo que salió de a- quí casi corriendo?

¡No lo sé, ni me importa!

Pero le importaba mucho. Esa noche se descubrió llorando su desdicha contra la almohada.

...bargo, después de aquello, Alejandra co- ...a interesarse por su tratamiento y aca- ...dándose a él cada vez con más empeño.

Tres meses después había adelantado mucho. Ya de regreso en su casa, andaba lentamente por el jardín apoyándose en un bastón.

¡Alejandra!

...iluminaron los ojos. Por un momento ...en ellos un rápido destello de aquel ...de antes, travieso, alegre, único.

...¿No me habías dicho que te eterni- ...en la oficina esperándome allí?

Tú sabes por qué hablé así. Necesitabas un sacudón y yo te lo dí. Pero ahora...

¿Ahora qué?

Me moría por verte, por hablar contigo... Hasta que finalmente no he podido más y he venido.

...hace muy feliz verte tan bien.

...también me alegro de que estés aquí. Ha- ...tiempo que quería agradecerte el sacu- ...gracias al cual pude superar mi deses- ...ranza y ayudarme a mí misma.

Espiritualmente también pareces mejor. Más grande, más serena...

Más mujer.

Ahora sé que la chiquilla inconciente se acabó para siempre. No en el accidente sino ese día que te fuiste y de golpe tuve que enfrentar sola mi problema. Pienso que te debo el haber abierto los ojos.

¿Y me perdonas el enojo, la brusquedad, la ausencia?


Tú no sabes cuánto me costaron. Sobre todo la ausencia.
No hablemos más de eso.


Pero es que quiero hablar. Tengo que hacerlo porque hay una razón poderosa para mi pena y para mi regreso.


Pienso que tú la sabes, Alejandra.
Tal vez... no quiero saber.


No veo por qué. Yo te
jandra. Y tú sientes
por mí. Una vez me


No fui yo. Te lo dijo una chiquilina que ya no existe.


Gustavo...


Yo no quiero hacerte daño.
No te preocupes. Tú no podrías lastimarme nunca.


Una vez me dijiste que felicidad
tre otras cosas, saber renunciar,
frutar con la dicha de la persona
da.
Lo sigo creyendo. Me basta
ber que estás bien. Aunque
la la muerte de mis tontas


¿Puedo pedirte algo?
Lo que tú quieras.


Mira cómo han cambiado las cosas. Hasta ayer era yo quien te daba consejos...


Deja obrar al tiempo. A veces
ce una enorme tempestad es
pequeña nube que se disipa


Cuando los hombres tratan de olvidar un desencanto, actúan de diferentes maneras. Hay quienes se aturden con fiestas y diversiones...

buscan distraerse trabajando.

Claro que a veces es inútil.

(Yo sé que me quería. No puedo haberme equivocado tanto...)

(¿Qué razón habrá tenido para obrar así?)

que dejar de pensar en eso. Hace de dos meses que le doy vuel-
unto.)

Es entonces cuando la puerta se abre y aquella ilusión inolvidable se introduce sin ruido en la oficina.

(Alejandra...)

Como ayer. Quizá con un poco más de lentitud y también con un brillo diferente en los ojos oscuros.

¡Alejandra!

que te encontraría aquí.

¿Podemos conversar?

¿De qué? El tema que yo quiero tratar contigo no puede ser tocado.


¿ Y si yo te pidiera que habláramos de eso?


¿Qué me quieres decir? ¿Que aquella vez te equivocaste y que todo lo que sufrí estos meses fue sólo un mal sueño del que ahora vienes a despertarme?


No me equivoqué. Te mentí.
No te enti


En ese tiempo, cuando tú me hablaste, yo todavía no estaba bien del todo. Caminaba apoyándome en un bastón, y Dios sabe cuánto me había costado llegar a hacerlo.


Había sufrido mucho, y para esa fecha mis progresos casi se habían estancado. Supongo que estaba muy cansada. Pero llegué a pensar que mi rehabilitación total no sería posible.

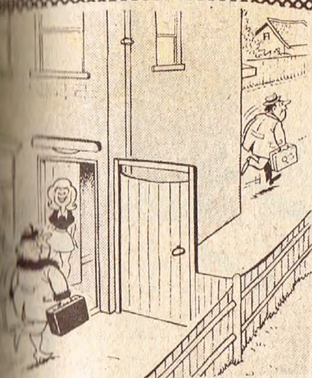

-Y llegaste tú con la revelación de ese amor que yo había deseado tanto. Un amor al que no quiso entregarse la mujer incompleta que era entonces.


A mí no me importaba. Y
te quería tanto...
¿Estás hablan
pasado?


Tú me arrojaste al pasado.
Y te traigo al presente si es que aún sientes lo mismo. Ahora puedo hacerlo. Ahora que he vencido y puedo darle a tu amor una Alejandra nueva...

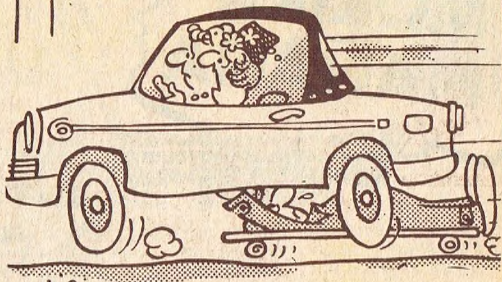

Sin muletas ni bast
por mis propios medi
cias a la fuerza de un
que me enseñó a ser
y a luchar, y a vencer
Fi

SONRÍA



¡Hola, mamá! ¡Jorge se alegrará mucho de verte!





-Creo que sería mejor que llevemos de nuevo el auto al mecánico. Siento un ruido raro atrás. . .



Dibujos de KLACIK


estar esperándote, Lorenzo.
venir con vos. Café calien-
postre doble en las comidas y
para salir de pesca.


Salíamos el sábado de madrugada. El auto de Ernesto hasta San Fernando, y desde allí en su lancha, hasta el Guazú. La excusa era el pejerrey en otoño o el dorado en verano. Pero el único que pescaba era él.


Sucede que Justina también escribe. Y mejor que yo, que lo hago por puro oficio. Versos, ¿sabés?


esperándolo, comprende-
pendiente de su llegada. Pa-
un hombre hay que emplear
atraparlo, mamá?


Ah, Justina, Justina... La juventud es una flor que se marchita pronto. No es malo soñar, pero si los sueños no se concretan a su tiempo, se vuelven pesadillas.

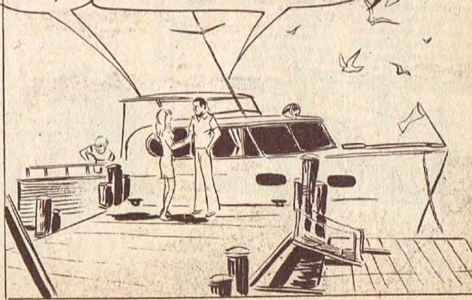

("En mi vida de pájaro huérfano/ tu nombre es la esperanza/ y el ruego. / Habitante de mis noches calladas. / ¿Sos acaso nada más que un sueño?")
¿Qué leés? ¿El borrador de tu próxima novela?


la última carta de Justina.


Algo así como un pedido de definición. Porque yo le había dicho, quince días atrás, antes de volverme de su casi isla, casi paraíso: "La próxima vez que venga voy a decirte lo que siento por vos..."
(Y la próxima vez es hoy. ¿Cómo puedo no esperarlo?)


-¿Vas a decirle que pronto escribirás para televisión?
Le va a importar más que le diga otra cosa.


lejos. Silueta dorada en la punta del muelle. El sol esta-
en sus cabellos. Muchacha esperando mis palabras y yo no
cómo decírselas.
(Ahí está. Habrá que saludarlo formalmente. Darle la mano a él y a Ernesto. Y adivinar en sus ojos lo demás.)


¿Qué tal el viaje?
Sin problemas, como de costumbre. ¿Todo bien en tu isla?











SSSCHIiiiiii

C 1973










novelas rosas para ediciones
Satisfacen a gente apurada que
más problemas de los que
tiene.
¿Le parece poco mérito?


Creo que la suerte lo puso en mi camino. ¿Sabe quién es mi padre?
Ni siquiera sé quién es usted.


–Nélida Agüero– dijo. El señor Agüero tenía una fábrica de caramelos y ganas de publicitarla con un programa de televisión.
Una telenovela, Lorenzo. Dulce y romántica, como los productos que él elabora. ¿Se anima?


alguna vez, criticó mis
"Empalagosas", dijo.
No estarían muy fuera de lugar en un teleteatro propiciado por un caramelo. Me animo.

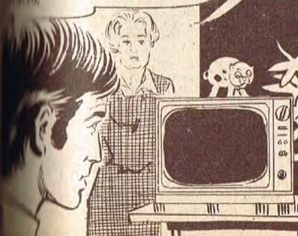

Pareció contenta. Se puso de pie. Volvió a mirar los libros (pequeños, en rústica, títulos melosos) y me alargó una mirada tierna.
Me gustás, ¿sabés? Vamos a ser muy buenos amigos. Sos un tipo humilde. Pero te subestimás. Recuerdo qùe la última "novelita" tuya que leí me hizo soñar...


...los mismos sueños que ocupaban mis noches cuando tenía quince años. ¡Después fue todo tan distinto! Chau, te llamo.


número? No me lo preguntaste.
Porque lo vi en el disco del aparato que tenés sobre la mesita, hace un momento, y tengo buena memoria. Cuyo, tres,dos,cuatro,cinco.


Tenías que decirme algo hoy, ¿te acordás?
Sí, Justina. Pero después. Antes quiero saludar a tu madre.

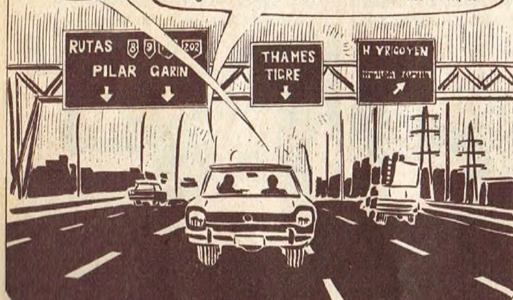

La señora Bartok había llegado recién casada al Paraná Guazú y construido con su esposo esa casa que ahora era pensión de pescadores de fin de semana. Y mi refugio, hasta quince días atrás.
¿No vio aún nuestra última adquisición?


aparato de televisión para los días de
lluvia o las sobremesas de nuestros pa-
sajeros, Lorenzo.
lugar está dejando de ser un


Tenés razón; la civilización lo está contaminando. ¿Cómo está usted, señora Bartok?
Bien, Ernesto. ¿Les sirvo un café?


Justina podrá ver ese teleteatro que vas a escribir. ¿Se lo dijiste ya?
No.


Ernesto sabía la mitad de las cosas. Esa que no incluía a Nélida Agüero, ni lo que había pasado entre ella y yo los últimos días.
Todo listo, Lorenzo. En el canal ley los primeros capítulos. Gustaron. tratarán a una pareja de actores qu té de moda. Comienzan a ensayar ñana. ¿Lo festejamos?


¿Dónde?
En un sitio que también está de moda. Ba-ba-lú. ¿Lo conocés? Yo solía ir hace un tiempo.
RUTAS 8 9 202
PILAR GARIN
THAMES TIGRE
H YRIGOYEN


¿Con quién venías aquí?
Mejor hablemos de papá; está entusiasmado con vos. El sábado quiere presentarte a nuestras amistades. Hace una reunión en casa.


No podrá ser. Ya t trazado mi program ra el fin de seman
¿Una mujer? ¿Lind Tu novia, ¿acaso?


Un amigo: Ernesto Cúneo. Cada quince días vamos a pescar.
¿Solos?


No te creo. Me ocultás algo, Lorenzo. De algún lado tenés que sacar la inspiración para tus novelas. Me acuerdo de la protagonista de una que leí. "Alta, rubia, un junco frágil capaz de no soportar el empuje de la brisa..."


Acertó justo. Había tratado de describ Justina esa vez. No se lo dije, claro, ro debió notar mi turbación. Y era tipo de mujer que no le da ventajas a guna rival. Paró el auto. Sombra de les altos. Eucaliptus; por el aroma que inundaba el aire.
¿Te gusta más que yo?


Claro que comprendo por qué no te gusta pescar. Hay cosas mejores que un pejerrey o un dorado para vos en la isla. Chau. Si hay pique volveré muy tarde.
¡Suerte, Ernesto!


Iba a necesitarla yo. Acostumbrado a manejar palabras me costaba elegir las que debían trazar mi confesión a Justina.
(Quince días atrás todo era tan fácil. "Te quiero. Sos la muchacha que pobló mis noches..." Pero ahora está Nélida, borrándome sueños viejos, y...)


¿Pensando en la trama de tu próximo libro?
No. Pensando en vo nosotros. En la frag de las rosas, y en lo sos de tu última car


de la intuición fe-
que decirle na-
No me pidió
promesa ("La
venga voy a de-
por vos...").
no hay que hablar para
¿sabés?


Lo siento, Justina. De verdad; pasó algo. Debí haberte tenido muy cerca para evitarlo. O poder llamarte. Oír tu voz, saber que sos...,que eras como a mí me gusta...,me gustaba que fueses.
Comprendo.


Pero fue lindo igual. Una despierta de los sueños y le da rabia la realidad. Pero sería peor no haberlos soñado.
Tendría que pedirte perdón. Como el aire a la rosa, cuando la marchita. Tendría que...




Lorenzo. Sin lástima, por fa-
que fue lindo. No pretendas
ahora. Puedo seguir soñan-
mi madre se enoje.
Yo también estoy enojado.


La lancha colectiva no tardará en pasar. Decile a Ernesto que vuelvo a Buenos Aires porque recordé que tengo algo urgente que hacer y no podía esperarlo.


Un adiós extraño. Doloroso. Los hombres sentimos ganas de llorar cuando nos suceden cosas muy graves. La muerte de un pariente querido, la de un amigo, o la de un amor. Nélida no podía sospechar nada.
¿No fuiste a pescar? Sí, la reunión se hace. ¿Vas a venir?


invitados están por llegar. Pa-
la pareja de actores que van
en televisión a los persona-
novela.
¿Y esa rosa?


Era roja, como a mí me gustaba. Parecía recién cortada, llena de vida. Trajo a mi memoria la imagen de Justina. Y dije lo mismo:
Es una lástima que vaya a morirse mañana.
Esta no, Lorenzo. Es artificial. Hace un montón de tiempo que está allí. Sólo precisa que le quiten el polvo y...


¿Todavía la conservás, Nélida?
¡Chacho Saravia!


Lo conseguí, por fin. Ahora él es actor, hija. Y está escalando posiciones.
Tendremos oportunidad de vernos seguido. ¿Nunca estuviste en un estudio de televisión? Te invito para los ensayos.


Me lo presentó después. Un amigo de antes, que vivía cerca. Nada importante, me aseguró, pero tuve mis dudas.
¿Y lo de la rosa? Te dura, la tenés ahí, a la vista.
¿Sos celoso?


Me puse a trabajar de lleno en la telenovela. Había que adelantar capítulos. Los grababan con anticipación. Una tarde apareció en mi departamento.
¿Y eso?
Una rosa, ¿no ves?


Así, con el tallo cortado,cabe justo entre tus lápices.
¿La misma que te dio Chacho Saravia?


-A lo mejor sí. Un símbolo,
do lo mío es tuyo ahora.
Menos tu pasado, aunque
heredero de las cosas que
ra recordar a otros.


Silencio, gruñón. No vine a pelear. Necesitaba verte. Servirte de inspiración. ¿Puedo?


Cuando separamos el abrazo se puso a tocar todo. Libros, papeles, cajones. La carta estaba en uno de ellos. No pude impedir que la viera. La leyó en voz alta...
"En mi vida de pájaro huérfano/ tu nombre es la esperanza y el ruego. / Habitante de mis noches calladas..."
¡Basta, Nélida!


"...¿Sos acaso nada más que un
¿Quién te la envió? ¿Cuándo?
Nada importante. Lo mismo que
cho Saravia. Algo que pasó.


Volvió el sobre y vio el remitente:"J. B., Paraná Guazú..." Entonces me probó que de verdad tenía buena memoria.
¿El "amigo Ernesto Cúneo" que te llevaba a pescar? ¿Por qué le inventaste otro nombre a "J. B."?
Ernesto existe. Ella es...fue... ¿Debo decírtelo todo?


Vos conservabas una rosa. Yo una carta. El pasado siempre es una cosa muerta.
¿Siempre?


Se fue medio triste. Y me dejó
Otra vez la imagen de Justina pobló
recuerdos. Telefoneé a Ernesto.
¿Seguís yendo a la isla dos veces
¿Cómo está aquello?


Como antes, Lorenzo. Justina me contó que ve tu novela. Sí, ella está bien. Con su soledad, con sus rosas...como siempre. ¿Pensás volver alguna vez?


Creo que no. Esas cosas que pasan. Vos sabés.


"Con su soledad, con sus rosas..."
Para mí también había sido lindo aquel
Lleno de sueños. Pero ahora estaba
amaba. Sin embargo algo comenzó a
tre los dos. Acaso había sido la carta.
ba lejana, seria.
¿Pasa algo malo?


fin de semana me voy con papá
Vos vas a estar muy ocupado
por eso no te invité a ve-
nosotros.
muy comprensiva con mi
trabajo.

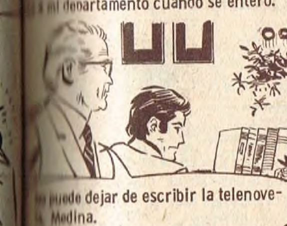

¿Me vas a extrañar?
¿Y vos?


Sucedió una tarde. Se me había ocurrido una modificación en el capítulo que estaban grabando en el canal. Fui a ver si tenía tiempo de corregirlo.
Esa es la sala, señor Medina. Entre sin llamar. Todavía no empezaron.


decírselo. De todos modos lo
alguna vez.
palabras no estaban en
libreto.)


No tiene nada que saber. Acepté tu invitación el domingo para probarme a mí misma si lo que siento ahora es lo mismo que antes.
¿Lo probaste?


Yo...¡Lorenzo!


entonces cuando comprendí lo que de-
sufrir Justina cuando yo dejé de ir a
a su paraíso. Crimen y castigo.
ojo. Me dolió. No quise oírla
me llamó. Ni verla. Su padre vi-
mi departamento cuando se enteró.
puede dejar de escribir la telenove-
Medina.


Lo siento, señor Agüero. Ya lo resolví así y no voy a echarme atrás. No puedo hacer cosas que no me gustan. Ni me quejaré si otro la sigue en mi lugar.
Estuve charlando con Nélida. Las cosas no son como parecen. Salió con Chacho, sí, pero nada más que para probarse si...


no mezclar las cosas, ni re-
explicaciones que están de más.
agradezco lo que hizo por mí y no
por lo de su hija. Adiós.


Volví a las novelas rosas. El vértigo había pasado. Otra vez en lo mío y los fines de semana solitarios. Una noche me crucé con Ernesto, en el centro.
¿Seguís yendo a pescar?


Siempre.
¿Todo igual en la isla?

Creo que titubeó. Por Justina, claro. No quería hacerle la pregunta directa. El lo sabía todo, o casi. Pudo darse cuenta de mi intención. Se quedó callado y tuve que mencionar el nombre.



-¿Algo serio?



Esa especie de culpa que uno sien
el mal de los que una vez dañam
ojos de Ernesto escapaban de los
Mi café quedó intacto, enfriándose
la tacita. Salimos.





(No quisiste decirlo, pero entendí: era una rosa frágil y yo la arranqué del rosal. Una mujer que se puede enfermar de amor. O por ausencia del amor. Sos demasiado amigo para culparme.)



La otra, esa rosa artificial, seguía en mi departamento. Colorida, firme, perdurando más que quien la había dejado allí. El teléfono sonó.



Con Chacho Saravia no
nada. Para mí se murió
mo día que me viste con
¿Sos tan incapaz de perd



Parecía legítima su voz. Sincera esa especie de súplica. Tuve ganas de creerle. Pero me dio miedo...



(Fue Justina la que enfermó. Vos sos como esa rosa artificial. Ella una auténtica. La que me necesita de verdad.)

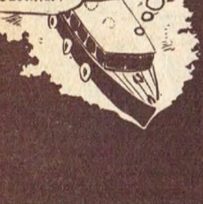


Era viernes. Según mis cálculos, Ernes
iría ese fin de semana al Guazú. Lo hac
segundo y cuarto sábado de cada mes. To
la primera lancha del día siguiente en T
casi al amanecer. El río marrón. La cos
verde a pesar del otoño.



(Igual que aquella vez, cuando no sup
cer otra cosa que besarte, para que el ad
fuese menos triste...)

(Ahora voy a tratar de curarte eso que tenés. Debe llamarse falta de amor. Como les pasaba a algunas heroínas de mis novelas rosas. A renovarte los sueños, Justina.)



No era amor. Apenas piedad, lástima. Ganas de compensar el dolor que le había causado una vez, con una comedia caritativa que podía salvarla de esa rara enfermedad que se resistía a los médicos.



(El día gris debió ahuyentar a los pescadores. La señora Bartok se asombrará al verme. La puerta del salón comedor debe estar abierta, como siempre.)



Todo estaba igual. Tropecé con
una silla. El ruido alertó a al
guien que debía estar en las h
bitaciones bajas, las que ocupa
ban ella y su madre.




Bartok.
¡Lorenzo! ¿Lo trajo Ernesto?


-Vine solo-, dije. Y puso una expresión que no entendí. Parecía inquieta, angustiada.
¿Dónde está Justina? Quiero verla.
En su cuarto. Sígame. No hace más que llamarlo. Se agravó en estos días. El médico dijo que si pasa esta crisis hay esperanzas.


(Me llama... entonces llegué a tiempo. Me verá y se pondrá contenta.)


¿Qué pasa, mamá?
Alguien quiere verte, Justina.


Pálida, delgada, una flor agónica que miraba sin ver. No levantó la cabeza de la almohada. Apenas estiró la mano, la temblorosa de paloma. Me acerqué. Su voz apenas audible murmuró dos palabras:
¿Sos vos?
Sí, soy yo.


¿Sabías que te necesitaba a mi lado, Ernesto?
(¿Ernesto?)


Debí quedar paralizado. La señora Bartok me susurró al oído algo que puso las cosas en su lugar.
En las crisis no conoce ni identifica las voces. Ernesto debió contarle lo que pasa entre los dos, ¿no? El prometió venir hoy, pero se demora. Dígale que sí.


Sí, Justina. Estoy a tu lado. Como siempre.
Entonces todo está bien. Voy a tratar de dormir. El doctor dice que eso me hace bien. Mañana estaré mejor. ¿Te vas a quedar?


stina,


Salí del cuarto cuando cerró los ojos. Parecía calma, más tranquila. Una lancha amarraba al muelle. La conocía muy bien. Nos encontramos frente a la casa, cerca de los rosales que nunca le fallaban a Justina.
¿Como está?
Bien. Esperándote, Ernesto.


¿Te lo dijeron ya? Quise ayudarla a olvidar. También a mí me gustó siempre. No pude darle palabras bonitas, pero ella necesita tra cosa después de lo que le pasó con vos.
Lo sé. No tenés nada que explicar. Todo está bien como está.


Entrá, quedáte cerca de ella, por si despierta. Recién estuvo a tu lado. Le tomaste la mano y le prometiste quedarte. ¿Entendés?


Me quedé afuera. El médico llegó a mediodía. La encontró mejor. Aseguró que las crisis iban a ser menos frecuentes. Ernesto me sirvió un café en el comedor.
Ya no reciben pasajeros, ¿sabés? Cuando mejore del todo nos vamos a casar. La llevaré a Buenos Aires. Este clima es muy húmedo. ¿Por qué volviste?


Por nada. Ganas de saber si esto
como antes. Y no. Está cambiado,
me sirve de refugio.
¿Lo necesitás? Tus cosas
muy bien. Leí por ahí que
y la hija del fabricante de los
los que patrocina tu programa...


Nélida. El nombre me rebotaba en la cabeza. ¿Podía perdonarla? ¿No había necesitado Justina perder los sueños que yo le había hecho soñar para encontrar el verdadero amor? Chacho Saravia podía ser lo mismo para ella: la prueba que la despertara a la realidad.
Me voy con la primera lancha. Acompañame hasta el muelle.

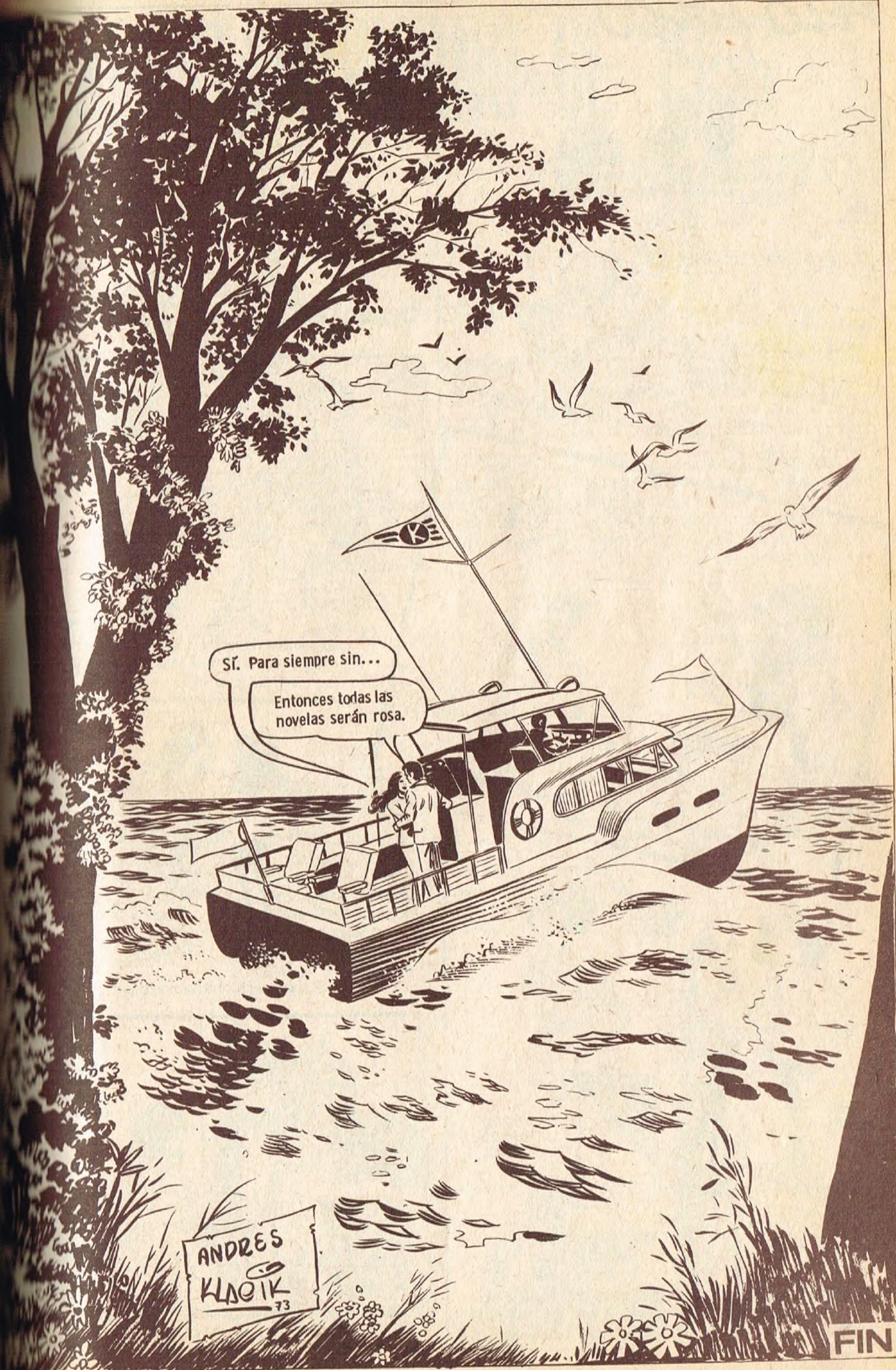

Ahí viene. Pero no parece la colectiva, sino una de esas que se alquilan para viajes particulares.


¡Lorenzo!
¡Nélida! ¿Qué hac
¿Cómo sabías...?


¿No te dije una vez que tengo buena memoria? Recordé la dirección de aquella carta de "J. B." cuando te llamé ayer y nadie me atendía.
Me dijo que usted estaría aquí, Medina. Y tuve que acompañarla. Vino a comprobar si había vuelto al pasado.


Para saber si ya nada podía hacer para recuperarte. ¿Volviste, Lorenzo?
Sí. Fue un viaje extraño y revelador. Me hizo comprender muchas cosas. La más importante es que algunas rosas se tienen que morir para que nazcan otras más duraderas.


Le presenté a Ernesto. Hablamos de Justina. El cielo ya no
tan gris cuando regresábamos en la lancha que la había
¿Vas a volver a escribir para el programa de
¿Con o sin Chacho Saravia?


SÍ. Para siempre sin...
Entonces todas las novelas serán rosa.
ANDRES KLACIK 73
FIN

PELO LARGO

TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (h.)



-Ya hace un mes que nació nuestro romance y todavía no nos conocemos las caras.



-Seguramente hace muy poco que está allí, abandonado: está peinado a la última moda.



¡Jamás quisiera parecerme a una mujer, por eso no pienso cortarme el pelo por ahora!



-O usted viene a buscar a Susy, o nos están invadiendo de planeta.



- ¿Dices que no aprobó ninguna materia? Ahora comprendo el por qué de tanto pelo: es para cubrir un gran vacío.



- Si sos una chica te saco a bailar.



-Bueno jovencito su visión no ofrece ningún problema que un buen peluquero no pueda remediar.

BUDAPEST, INVIERNO DE 1956

Por JOSÉ LUIS ARÉVALO



de JOHN LAWRENCE









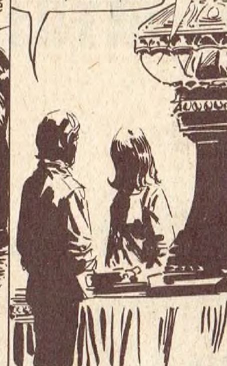







(Raro... No espero a nadie. Además conozco muy poca gente en Budapest...)


Abrí la puerta.
Buenas noches, señor Mihail Mariev.
Bue... buenas noches... ¿Qué desea?


Hablar con usted, si eso es posible.
Sí... sí, claro. Pase.


Entró como si estuviera e
su propia casa. Con su
pequeña, desenfadada.
tía simplemente, de spor
con un gabán negro y
cha, que le daban aspecto
muchacha del colegio
rio.


No creo tener el placer de conocerla, señorita.
Pues ahora lo tiene. Me llamo Silvine Garieux. Soy francesa.


¿Y puedo saber qué busca aquí?
A usted precisamente. Soy periodista de una revista internacional de música. Pienso publicar una nota extensísima sobre el mejor pianista joven de Europa. O sea Mihail Mariev. En el Teatro Central me dieron esta dirección.


Había algo en ella que me turbaba. Acaso su juventud, no tendría más de veinte años, o su figura resuelta y vivaz que parecía transmitir vida a todo lo que miraba, con esos ojos negros y enormes que se clavaron en mí.


He leído mucho sobre u
lo admiro, créame. Por
a la revista que me envia
Budapest a entrevistarlo
do supe que hace tres m
gó de Rusia para dar su
de conciertos.


Se sentó. Tomé un vaso.
¿Bebe whisky?
Sea. Doble.


Observó las botellas vacías colocadas en un rincón del departamento.
Oí que usted bebe mucho. Y por lo que veo es cierto. Raro que beba whisky y no vodka, como los cosacos.


Era enormemente simpática. Transmitía optimismo, ganas de vivir. Acaso haya sido por eso que no me molestaba que hubiera entrado a mi mundo privado, a mi departamento desordenado, mitad paraíso y mitad cárcel.


Me enteré que sólo estará
dapest un mes más. Que lu
gresa a Moscú. ¿Por qué ar
un departamento siendo que
queda en Hungría poco tiemp


razón elemental ... En un hotel ... tener un piano. ... tan importan- ... tener cerebro, o co-


Me serví más whisky y me senté frente a ella. Le ofrecí cigarrillos y aceptó. Entonces comenzó con sus preguntas.
No quiero hacer un reportaje premeditado. Prefiero que me hable de usted, simplemente, que me cuente su vida.


Hacía tiempo que no recordaba coordinadamente mi vida.
Nací en un pueblo pequeño, al lado del Cáucaso. Mi padre se dedicaba al cultivo del girasol. Mi madre era profesora de piano. Tan pronto como pude sentarme en un taburete aprendí de ella las primeras notas y oprimí las primeras teclas.


Mi padre soñaba con mi fama, con que fuera concertista. Con sus ahorros de años me envió a Moscú a estudiar con los grandes maestros tan pronto como cumplí quince años. Todos dijeron que yo triunfaría. A mí no me importaba demasiado eso. Yo quería a la música.


... concierto en la ... de 1938. Recuerdo ... mi padre vistió su ... y mi madre lloró ... emoción, cuando salí ... escenario.


Después llegó la guerra, el horror. Me enrolaron. Cuando los nazis abrieron el frente ruso la aldea en que nací fue arrasada y mis padres y amigos muertos.


Recibí la noticia en una taberna de Leningrado mientras tocaba música clásica para mis amigos soldados. Lloré mucho esa noche. Y bebí whisky, mucho whisky por primera vez en mi vida. Luego me senté al piano y ejecuté una a una todas las Polonesas de Chopin, hasta quedar extenuado.


Cuando se firmó el armisticio, meses más tarde, tomé auténtica conciencia de mi soledad. Vi que todos se abrazaban con sus parientes y amigos mientras que yo no tenía a nadie para festejar la paz. Me dí cuenta que solamente la música y el piano me hacían compañía, que no me abandonarían nunca.


... por entero al ar- ... horas y horas al ... pequeña casa de ... lentamente escalé po- ... como artista. Así lle- ... lugar que ocupo hoy. ... es pequeño, acaso, ... caben mi piano, ... partituras, mi música y ... whisky.


Me hizo entonces aquella pregunta que suele atormentarnos a los solitarios.
¿Usted es feliz, Mihail?


No lo sé. Puede ser. La felicidad de los artesanos no es la misma que la de los pintores ni parecida a la de los herreros. Acaso mi felicidad se componga de teclas y notas, de partituras y desorden.


Quedó un momento en silencio. Pareció querer meterse dentro mío con esa mirada mitad inocencia y mitad enigma.
¿Sabe...?, Cuando escuchaba sus conciertos o leía algo sobre usted lo creía más duro, más inaccesible. Sin embargo me está contando cosas importantes de su vida. ¿Por qué?


Miré mi vaso intentando buscar en el líquido una explicación.
Yo tampoco lo entiendo bien aún. Puede ser porque esta noche necesitaba hablar con alguien; puede ser porque he bebido media botella de whisky antes que usted llegara, no sé. A veces uno suele contar las cosas íntimas a los que recién conoce.


Hubo un silencio. Se incorporó de pronto.
Por hoy ya me ha contado bastante. Podré enviar el primer material de mi nota a la revista esta semana. En retribución voy a poner un poco de orden en este departamento...
Pero...


Tenía un modo especial de decir las cosas, como si exigiera.
Nada. En tanto hago de " ama de casa" me gustaría escuchar el vals en re sostenido menor de Chopin. ¿De acuerdo? No olvide que la próxima semana tiene otro concierto en Budapest.


Accedí. Sentí que me cont
ba algo de su alegría. Sentí
que me hacía falta tenerla
ca, sentí que mi soledad s
luía un poco, me sentí dist
Me senté al piano y toqué,
qué, toqué...

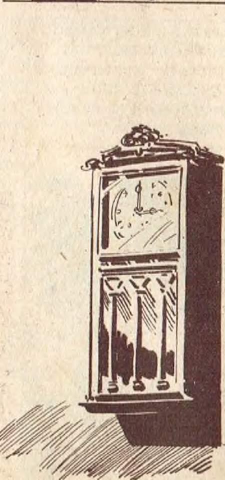

Al cabo de un rato...
Ya estó todo limpio, Mihail, y ordenado. Aquí están las partituras de Chopin, aquí las de Beethoven, aquí las de Rachmaninoff. Las botellas vacías al lado del incinerador, su dormitorio como debe ser un dormitorio serio.


El reloj de la plaza de Budapest dio las tres de la mañana.
Se me ha hecho tarde. ¿Le molestaría que volviese mañana para proseguir con la nota?


Fue extraño. Me dolía que se marchase. Tal vez por miedo de volver a quedar solo. Con una impaciencia que no tenía desde niño pregunté:
¿A qué hora vendrá mañana?


Me contestó que a las tre
la tarde. A través de la ve
na la vi cruzar la plaza n
da. Sin querer se me esca
su nombre por lo bajo.
Silvine...


Encendí el penúltimo cigarrillo de la noche y agregué algo de whisky en mi vaso. Al aspirar sentí su perfume que quedó flotando en el ambiente. Me pregunté para mí mientras un temor extraño me invadía:
(¿Vendrá mañana...?)




A las tres de la tarde...
Hola. Aquí estoy.


He venido para continuar con
charla.
¿Le molestaría salir a c
nar por Budapest? Es un
tarde hermosa y...


Me gusta caminar. Me gusta ver la gente. Después de tocar el piano muchas horas salgo a caminar sea la hora que sea. Es bueno ver sonreír a los niños o tomar sol a los viejos.


Conversábamos de una cosa y otra, informalmente. De pronto, al ver a aquel hombre que vendía violetas:
Espere...


Cuando le entregué el ramo su rostro de niña se iluminó más que nunca desde que la conociera. Vi la emoción en sus ojos.
Son... son hermosas... Gracias, Mihail. ¿Por qué lo ha hecho?


vez porque nunca violetas a nadie y me he muerto de ga- hacerlo. Esta era una unidad, ¿no cree?


Luego de andar por todo Budapest nos sentamos en un bar. Un bar sencillo, con gatos que dormían en los mostradores y olor a viejo en las paredes.


De pronto, el ruido brutal, terco que lo inundaba todo como si fuese un trueno caprichoso del verano. Eran orugas, horadando las calles de Budapest, orugas de tanques.


De tanques rusos. Con los soldados imponentes en las torretas de tiro.


no estaba del todo in- de la actualidad de me asombré.
...tanques rusos...


Pero ella, periodista de profesión, me puso al tanto.
No tan raro, Mihail. Hay levantamientos en toda Hungría. El gobierno ruso envía soldados para reprimir a los insurrectos. De allí que entren tanques en Budapest.


Los blindados, cinco, pasaron de largo rumbo al centro de la ciudad. Entonces se me ocurrió preguntarle:
Ahora el periodista seré yo. ¿Cómo es usted, Silvine?


Así, como me ve. Me gusta la vida, me apasiona mi profesión. Viajé mucho. Quedé huérfana de pequeña y desde entonces empecé a vivir. Me gustan los barcos de vela y los niños, los libros de cuentos y los castillos antiguos. Todo muy simple.


–Pero en este preciso instante tengo ganas de escucharlo tocar el piano. Especialmente alguna sonata de Beethoven, por ejemplo " Claro de Luna". ¿Puede ser?
Sí. Vamos a mi " campamento".


Algunos leños crepitaban indiferentes en la chimenea entre las llamas. Afuera había comenzado a nevar. Ella me escuchaba tocar el piano desde el sillón mientras el vaso de whisky jugueteaba en sus manos.


Cuando toqué el último acorde éste quedó flotando en el aire como un vaho romántico. Ella se acercó lentamente a mí, me apoyó la mano en el hombro y sentí que todo el cuerpo se estremecía.
¿Qué es el amor..., Mihail...?


Me incorporé. No sé
extraña me hizo tomarla
cintura.
No lo sé, Silvine. Acaso
sonata de Beethoven,
nevada de Budapest,
tar de la chimenea con
o tus ojos, o tu voz
o...


Bésame, Mihail...






Sentí aquella tarde, casi
da en noche, que mi vida
otra cosa, que aprendí a
nuevas sensaciones, que
chacha era tan importante
piano, como mi música...

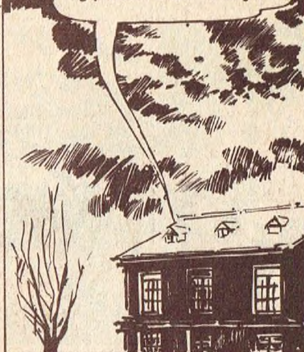

Te quiero, Silvine. Esto que siento por ti y que no puedo explicar con todas las palabras es el amor. Te quiero, te quiero, te quiero...
Yo también...


Pasaron los días. Eramos felices. Ella llegaba por las tardes y se marchaba ya muy entrada la noche. ¡Cuánto amor, Dios...!


Una tarde...
Te falta un sólo concierto en Hungría. Deberás volver a Rusia. Y nos separaremos.


La tomé en mis brazos
fuera una rosa débil
rosal. La besé en la
No podría separarme de
vine. Creo que no volver
Rusia. Jamás.







después, Budapest, capital de
era un infierno. Los tanques
entraron brutalmente, junto
cargados de soldados.


Los húngaros resistentes tomaron las armas y salieron a la calle, inundaron los techos con francotiradores y la ciudad con saboteadores.


¡Viva Hungría...!


Las calles se teñían rápidamente de rojo sangre. Era el invierno de Budapest de 1956. El dolor y la desolación corriendo por todas partes.


escuchamos las
...nadas del reloj
...le acariciaba el
...ntras los leños se
...despacio en la


Las diez.
Parece que aguardaras a alguien.


Espero a una persona. Un viejo amigo. Tenía su dirección en Budapest. Me prometió venir. Nos ayudará a salir de Hungría. Es uno de las caudillos de la resistencia.


Ella me iba a preguntar algo pero sonó el timbre.
Llaman. Debe ser él.


...estás, Rimsky-Korsakov?
...Querido amigo. Adelante.


Esta es Silvine. La muchacha de la que te hablé hoy. Claro que no tuvimos mucho tiempo para que te explicara todo. Deseamos casarnos.
Encantado de conocerla, señorita.


Le serví un whisky. Recordamos fugazmente los tiempos de la guerra. Lenko era hijo de rusos. Nos conocimos en las trincheras y compartimos allí el hambre, el frío y el miedo. Cuando nos separamos me escribió cartas a Moscú desde Budapest.


...amos al tema que me
...fácil salir de Budapest.
...está muy controlado. Los
...envían día a día más
... Las cosas se ponen
... Hay gente que inten-
...la frontera incluso
...ando a través de las
...ontañas.


Sé que será dificultoso. Entendí que podrías ayudarme. Eres el único amigo que tengo en Hungría. Por las cartas que me enviaste me di cuenta que andabas en algo como esto de la resistencia.


Yo tendría que regresar a Moscú dentro de dos días. Vale decir que Silvine y yo debemos huír de Budapest antes de cuarenta y ocho horas. Si no, la separación será irremediable.


Hay una posibilidad. Mañana partirá un avión con refugiados. Por supuesto los rusos ignoran todo. El riesgo es grande, pero una vez a bordo casi seguro que lograrán cruzar la frontera. Puedo conseguir que los lleven, pero quiero que sepas que les va la vida en ello.


No hay alternativas. Es la liber
si logran huír, o la muerte si el asunto fracasa.


Silvine y yo nos miramos. No hubo que decir nada para decidir.


La abracé mientras respondía a Lenko.
No interesa el riesgo. Lo correremos. Dime qué debemos hacer.
Bien. Te explicaré. El avión saldrá de una granja cercana. En este papel te anotaré las instrucciones, y el modo de llegar.


Al llegar un hombre te
rá: "¿La nieve es libre
contestarle: " Sí. Como
Hungría". El mismo te
en qué dirección debes
llegar hasta el avión.
viajarán otras personas
can refugio: científicos,


Terminó luego de explicarme todo.
Bueno, querido amigo. Te deseo suerte. Que sean felices los dos.
Espero que algún día vengas a vernos a nuestro hogar. Pensamos pedir protección al gobierno inglés. Nos casaremos en Londres.


Nos quedamos juntos, mirando los leños. Más allá estaba mi piano.
Gran amigo, Lenko. Nos salvamos mutuamente la vida en la guerra. Siempre fue un idealista incurable. Pero gracias a él vamos a poder escapar de este infierno y ser felices.


Al día siguiente, los combates en
arreciaban. El avión partiría a las
noche. Faltaban veinte minutos pa
ra cuando llegamos a la puerta de


Un viejo apareció de pronto. Nos apuntaba con una escopeta.
Alto. ¿La nieve es libre?


Era la contraseña. Ese hombre debía indicarnos el sitio exacto para subir al avión.
Sí. Como lo será Hungría.


Hizo que lo siguiéramos por una arboleda. Luego nos indicó.
Por allí. El avión partirá enseguida. Suerte.



rusos llegaron

El coronel ruso sonrió mostrando sus dientes pequeños y desparejos.



Rato después...



Alguien nos hizo señas desde el aparato indicándonos que nos apurásemos. Ya partíamos. La tomé de la mano con fuerza y nos dispusimos a correr hacia la máquina...





El avión estaba a un paso...





en caer fue un que estaba al lado



Las balas pasaban a nuestro lado con su sinfonía diabólica...



El avión, que tenía los dos motores en marcha comenzó a carretear por el campo lentamente. La puerta se mantenía abierta a la espera de nosotros dos...



De pronto me soltó la mano y cayó como una golondrina abatida por una pedrada, sin un grito, simplemente...

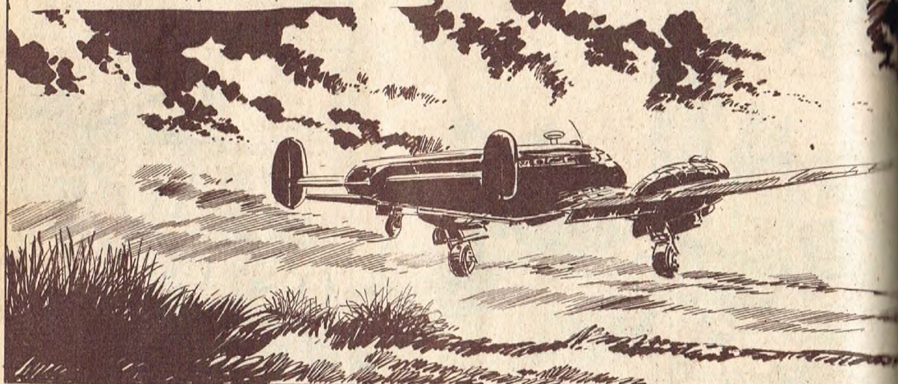



No podré... seguirte... trata de... escapar solo... amor...
¡No, amor... no me dejes solo...!


Sus últimas palabras sonaron a música agridulce...
Te amo...


La sentí liviana en mis brazos. Al levantar los ojos ví los uniformes rusos que se acercaban. Ellos la habían matado... ellos nos robaron el amor... ellos...


Echo a correr...
destruírlos con mis
gritarles mi rabia...
a ella que era toda
todo amor...?


El avión levantaba vuelo en esos momentos... Había otros que sí, que seguramente llegarían a la libertad... a mí no me interesaba la libertad, y acaso tampoco la vida....


¡Asesinos...! ¡La mataron a ella...! ¡A ella...! ¡Cerdos!


La metralla me da de lleno en el cuerpo...


Todo es oscuro. De pronto la veo sonreírme. Mientras oigo música de piano... Rachmaninoff... Chopin... El amor..., empiezo a verla... Los leños..., arden... la nieve en la plaza de Budapest; no veo nada más... nada...


Nada...

FIN

iva el fascinante nundo de la

DECORACION

ENDA A SER IMPORTANTE Y A GANAR DINERO

Ud. también aprendiendo el más completo Curso ...ración, que le permitirá en poco tiempo, de- ...gratis su hogar y ganar dinero.

...mpromiso, reciba en su Hogar un Extraordinario ...sobre decoración, que ha de hacerle vivir ...undo desconocido y fascinante.



NO IMPORTA SU EDAD!

EN SU CASA POR CORREO

DECORACION DE INTERIORES
DECORACION DE VIDRIERAS
DECORACION COMERCIAL
DECORACION ARTISTICA
DISEÑO DE MUEBLES
DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO DE PROYECTOS
PERSPECTIVA APLICADA
DIBUJO LINEAL Y COLOR
HISTORIA DE LOS ESTILOS

DECORE SU HOGAR Y GANE DINERO

GRATIS reciba este regalo





GRATIS PIDA FOLLETOS HOY MISMO

Universal Center

Casilla de Correo 1198
Correo Central
BUENOS AIRES



Solicito folleto de DECORACION sin compromiso

NOMBRE ______________________

DIRECCION ______________________

LOCALIDAD ______________________

PCIA. EDO ____________ PAIS ____________

INT 13-11-73

in compromiso ni gasto alguno, pídanos l hermoso folleto sobre Decoración, an- icipo de un nuevo mundo para usted.

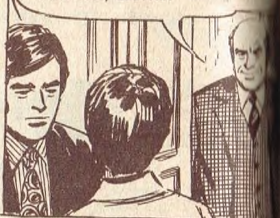
Por PEDRO M. MAZZINO

EQUINOCCIO DE SEPTIEMBRE

Dibujos de VOGT




















mi posición en carpa? ¡Te vol-
Laurita! Quedamos en que a-
mos el día de la primavera pa-
este fin de semana, pero...


Quiero darle una novedad a tu vida rutinaria y te enojás. Sos injusto; algo impropio para un hombre de leyes. Ya tenía elegido el camping, en Almejas.
¿Por qué Almejas?


Vos naciste cerca de allí, ¿no? Alguna vez me contaste que de muchacho solías ir a veranear a ese lugar y... ¿Le tenés tanto miedo a los recuerdos de tu juventud?
Debí suponer que ibas a pedirme algo semejante. Cuando me besás en la calva... y le ponés miel a tus palabras...


bien, lo pensaré.
que ser pronto; apenas faltan tres
el veintiuno. La carpa ya la
Mamá la compró ayer.


Con razón no me oyó golpear la puerta, jovencito. ¿Acostumbran los secretarios de ahora a escuchar detrás de las puertas?


eso a "otras cosas", señor
doctor Orozco lo esperaba ayer.
algunos pequeños inconvenien-
¿Está muy ocupado?


(El tren llega. ¿Cómo será Lavinia Stanford? ¿Acaso una de esas solteronas amargadas y estiradas? "Vive en un mundo que ya no existe", dijo tío Federico, "soñando con un noble europeo o un príncipe azul".)
ALME


Gente que baja apurada. Algo así como una cita telefónica: "Yo llevaré una flor en el ojal". "Yo un libro en la mano..." De pronto entiende, Ulises Cataldi, que no podrá identificarla. Carece de claves...
(Debió venir tío; pero está en cama, con gripe.)


que esperar que esto se despe-
La que quede en el andén,
aguardando a los que deben re-
será la señorita...)


¿Lavinia Stanford?
La misma, jovencito. ¿Quién eres tú?


Su primo Federico no pudo venir. Sígame, tengo el auto ahí.
Esto ha cambiado mucho. La última vez que estuve aquí fue... hace treinta años, Ulises. ¿Habías nacido entonces?


No, señora..., quiero decir señorita.
Mejor llámame tía Lavinia. Señorita quedaría algo ridículo, y señora sería anticiparse al tiempo.


Está usted abusando de la generosidad de mi cliente, señor Devin. Debió traer el dinero ayer.
Minúsculas dificultades me lo impidieron. Vengo a pedirle otra semana de espera.


Entonces consultaré por teléfon
no puedo decidirlo yo.
¿Por qué papá quiso
hombre en la antesala,


Acaso para que no contaminara este ambiente. ¡Es un vulgar estafador! Con un negocio fraudulento se quedó con cinco millones de pesos que pertenecían a un cliente del estudio.
¿Y no está preso?


La víctima le tuvo lástima, Laura, y le encargó a tu padre que hiciera un arreglo con él: si devuelve el dinero no habrá denuncia. Hablemos mejor de lo nuestro. ¿Habrá campamento?
Sí. Creo que ya lo convencí.


¿Le otorga una nueva prórroga
mana? Bien, se lo comunicaré.
Descontaba eso. Dígale que
tratando entre caballeros,


Esa palabra suena mal en sus labios, Devin. Yo hubiese hecho la denuncia hace rato. El martes debe estar aquí, con los cinco millones.
Estaré, no lo dude. Gracias por todo.
37


Ya me lo estoy imaginando: nuestra carpa junto a la tuya y afuera las noches de la primavera nueva. Papá tiene el sueño muy pesado, ¿sabés? Y mamá...


¡Y tu madre unas enormes
verse cómplice de lo que no
Laurita!
Te desocupaste muy
papá.


Vuelve a su escritorio de la antesala. A su condición de pinche del Estudio Orozco. La idea falló. Incluía una trampa que su jefe no tardó en descubrir...
¡Ya no habrá carpa!


¿Por qué te oponés a lo que pasa entre Manuel y yo? El no es nadie ahora, pero con el tiempo, cuando se reciba...
Cuando eso ocurra no me opondré. Hay tiempo, Laurita. Mucho, el mundo no se acaba mañana. Iremos, de todos modos, a Almejas.


Pero para alojarnos en el mejor
Puedo y quiero hacerlo así. Soy
manda, ¿o no?
No será igual, papá
¡Sos injusto!

siempre, Lavinia. Los años pare- para vos.

Pero pasan, Federico. ¿Sabés a qué vine a Almejas? Quiero vender el chalet que mi padre me dejó al morir.

rvaba, como buen inglés tradiciona- , porque allí había pasado la luna Dorotea, tu madre.

Pero necesito transformarlo en di- Todo lo demás que tenía se fue per- con los años. Nunca fui buena para negocios.

Vivías en otra cosa, lo recuerdo muy bien. Libros de poemas, reuniones con diplomáticos amigos de tu padre, sueños románticos, que incluían un príncipe azul y ...

Aún sigo viviendo en ese mundo, Federico.

¿Creés que por esa propiedad abandonada y antigua podrán darme cinco millones de pesos?

puede acompañar mañana a esa o- inmobiliaria que hay en el centro.

(¡Lindo plan de primavera. ¡Cicerone de "miss Stanford"!)

SOLYENITSIN
EN EL PRIMER CIRCULO

Yo no hubiese querido molestarte, pero como sos el único hombre disponible de la casa...

No se preocupe, tía Lavinia. Lo haré con gusto.

Las reglas de sociabilidad obligan a ser amables con los parientes, aún con los lejanos. Pero Malvina no cumple con las otras, esas que ordenan anunciarse antes de entrar a casa ajena. Duda todavía. Quiere saber si la huésped existe y ...

¡Hola, familia Cataldi! ¿No tienen que presentarme a nadie?

Malvina Sandor, tía Lavinia. Mi profesora de letras y literata en

Eres encantadora, muchacha. Si de verdad te interesa la literatura, me harás un gran favor echando una ojeada a unos originales.

me habló de una venerable anciana usted parece ser otra cosa muy distinta.

Mande, tía. Estoy a sus órdenes.


Tengo en mi valija dos capítulos de un futuro libro. Quiero tu opinión. Es asunto muy reservado. ¿Cuento con tu discreción?
Incondicionalmente.
?


¿Estará escribiendo sus memorias?
Federico dijo que le gustaba leer, pero no escribir, Ulises. Lavinia se muestra misteriosa.


Y Florencio Orozco intransigent
con su mujer, le reprocha lo d
que no usarán en ese viaje, d
primera vez, en veintiún años d
monio...
¡Dije no y será no, Sonia! Ir
hotel.


Laurita no aceptará esas condiciones. Le vas a arruinar la primavera. Manuel no es mal muchacho. Pensaban estar juntos en el camping. La quiere.
Yo también la quiero. Merece alg
que un abogado en potencia. Un
más seguro, más sólido.


¿Vos no sos abogado, seguro y sólido? ¿Te olvidás que también fuiste como él?
Yo me había propuesto ser lo que soy, cuando era nada.


¿Sí? Nunca me hablaste de eso. ¿Por qué, Florencio? ¿Quién te sirvió de incentivo?
Prefiero no hablar. Buenas noches.
CLICK!


(Es mejor recordarlo en silencio.
cito de Paco, el viaje por el camin
rra, desde Bahía Blanca hasta Al
tenía las mejores playas...)


"...en el año 43, cuando yo tenía veinte años, como Paco y Cholo..."
¡Vamos a pasar una semana de locura, Florencio!
Lástima que no hace mucho calor.


¿No venís a ayudarnos con la carpa? ¿Qué diablos mirás?
La playa, Cholo.


Mejor dicho, miro a esa criatur
cal que se pasea cerca del mar.
y díganme si no es un poema!


cosas que nada tenían que
poema. Un poco groseras, subi-
Propias de nosotros cuando es-
Pero que yo no las compartí.
esa silueta delicada que el
y el sol doraba..."
se hará pedazos si no la


¡Mi pañuelo!


¡Ya se lo traigo, señorita!


Déjelo. Es inútil intentar recuperarlo. Cayó muy lejos. Y hace demasiado frío para...
¡Voy por él!




Completamente mojado pero
salvo.
Usted también se ha empapado. Pescará una pulmonía.


No si sigue mirándome con esos ojos cálidos. Me llamo Florencio Orozco. ¿Y usted?
Lavinia... Lavinia Stanford.


¡Lindo negocio el tuyo! Un resfrío por nada. ¿Qué ganaste con tu heroísmo?
Mañana volverá a la playa. Me lo prometió. Debieron verla de cerca... ¡Un ángel! ¡Brrr! Un verdadero ángel...


encendés la luz ahora,
dormir. Por Laurita. Estaba ilu-
con ese viaje a Almejas. ¿Podés
cruel?


¡Si ella no va yo tampoco! Irás solo, a tu lujoso y maldito hotel.
¡Será mejor para todos! Buenas noches otra vez.


(¡Día de la primavera! ¡Bah! El camino es un infierno. Lleno de motos y micros de excursión... Por suerte no irán tan lejos como yo. Un poco más adelante estará despejado.)


Setiembre 21. Casi equinoccio. ¿Ustedes saben lo que significa equinoccio? Florencio tampoco lo recuerda. Piensa en Almejas. ¿Cómo estará después de tantos años...?
(¡Si no paso a este cascajo no llego nunca!)


(¡Devin! ¿Adónde diablos va
no? ¿De pic-nic con el
tiene?)


Devin no ve a nadie. Fijos sus ojos de mirada fría en el camno. Y fijo su pensamiento en una sola idea...
(Cinco millones... cinco millones... Seguro que serán míos antes que termine la prórroga que me consiguió el doctor Orozco.)


Este era mi cuarto, Ulises. Al despertar miraba el mar por la ventana...
EN VENTA


...cuando veníamos aquí a pasar
ranos, con mi padre y mi
¿Dejó de venir cuando
ron, tía Lavinia?


No, mucho antes. Para ser más precisa, en el año 43. Porque entonces sucedió algo.
¡Cuente, tía, cuente!


¡Exigirte que me hablés de eso que te dijo tía Lavinia la noche que llegó! Prometiste no revelar su secreto pero no aguanto más la curiosidad. ¿De qué se trata? ¿Son sus memorias?


¿A quién le importan los recuerdos de una mujer como yo? Bastante los molesto arruinándoles el día de la primavera. Caminaré un rato por la playa y volveré sola. ¡Disfruten del sol sin mí!


¡Al fin solos! ¿Sabés qué
ahora?
¿Besarme con las mismas ganas que tengo yo de besarte a vos?


Un secreto por un beso.
Caro el precio, pero si
más remedio...


de aquí. Aquel gesto me
emocionada. Volví todas las
a escondidas. Pero nota-


Mis amigos no pueden vernos. Están durmiendo, en la carpa, Lavinia. ¿De qué tenés miedo?
Somos distintos. Si mi padre supiese esto...


Te quiero. De verdad, sí. Haría cualquier cosa por vos. Nos volveremos mañana a Bahía Blanca, pero el próximo verano vendré a Almejas. ¿Nos veremos?
No lo sé. En un año no podrás cambiar demasiado y ...


que venías a hacer
tardes, Lavinia?


"Si papá no hubiese sido inglés aquello pudo haber sido una tragedia. Pero era y lo tomó con su flema habitual..."
Tuve que seguirte para saberlo. ¿Qué hace usted, jovencito?
La quiero, señor Stanford.


su posición en la vida.
estudia?
Bachillerato, hace dos años.
estoy empleado en una oficina


Te espero en casa, Lavinia. Sola. Me asombra tu mala manera de elegir. Siempre pensé que eras una muchacha inteligente.


¿No vas a decirle que vos también me querés?
El tiene razón, Florencio. Un abismo entre los dos. Dar el salto sería riesgoso. Lo siento.


siempre, como algo que
ser. Adiós.


¡Seré alguien! ¡Por vos, para vos! El próximo verano vendré a decirte que ya estaré en camino de serlo...


(Quizás habrás vuelto, Florencio. Pero yo no. Ya nunca regresamos a Almejas. Papá me sumió en su mundo de diplomáticos y gente importante. Pero ninguno me interesó.)


(Hasta que ahora, casi al borde de la vejez, di con él. Es tal como yo lo deseaba. Me ayudó a recuperar el amor y yo lo ayudaré a...)


¡Un conde ruso, Ulises! Eso me dijo tu tía Lavinia. Lo conoció en la capital. En una confitería a la que suele ir a tomar el té; se enamoró de él. Ruso y exilado. Uno de esos escritores perseguidos.
Entiendo.


Hizo traducir dos capítulos y s
ra que ella conociera su últim
mo se llama?
Ladislav Makarov. Sólo l
talento y su título de co


Parece que ella le dará el dinero que él necesita para editar su libro en el país.
¡Por eso quiere vender el chalet! Está arruinada y por amor le hará el préstamo.


Una novela romántica de principios de siglo. Ulises se siente emocionado. Malvina soñadora. También puede ser primavera en el corazón de una mujer de cincuenta años...
¿Y qué te pareció la forma de escribir del conde?


¿El camino de las playas? Por
hasta el primer cruce, señor.
la derecha. Las verá enseguida.
Gracias.


El estilo es bueno y el tema interesante. ¿Pasamos por casa y te lo muestro?
De acuerdo. Prometo no
me revelaste el secreto.


(Esto ha cambiado mucho. Me costará dar con aquella playita cercana a la casa donde ella pasaba los veranos. Pero, cuando la encuentre, ¿qué?)


Se pregunta por qué lo hace, Florencio Orozco. ¿No es feliz con su esposa? Casi tenía olvidada a Lavinia Stanford. Y Laurita le refrescó los recuerdos...
(Era aquí, sí. Durante dos veranos volví para verla. Y no estaba. Ahora soy tan importante como su padre quería....)


(¡Con qué ganas me gustaría
a aquel inglés flemático y deci
ro... ¡¡Esa mujer parece...!)


La gente cambia en
acaso, ¿no está gordo
acerque más. La
su lado. Ese perfil, e-
pudieron ser rubios...
¿La...Lavinia?


¿Me conoce usted, señor?
¡Esa voz! Claro que es tu voz. Lavinia Stanford, verano del cuarenta y tres... Tu pañuelo voló en el viento hacia el mar. Yo corrí...


¡Florencio Orozco! ¿Es posible?
El destino es un mago a veces. ¿Qué hacés aquí?


Le dibuja cabellos a la calva. Le quita kilos a esa figura que viste ropas elegantes. Sí, es él. Cambiado, en todo. "Tengo el auto arriba. ¿Te alcanzo a algún lado?" Lujoso el auto. Buena posición la de Florencio. Mejor, mucho mejor que la suya de ahora...
No voy a ninguna parte. Espero a alguien, aquí.


¿Tu esposo?
Todavía no. Pero pronto sí. Un conde. Un pobre conde ruso que llegó exiliado y no tiene a nadie. Ladislav Makarov. Estamos ayudándonos mutuamente, Florencio.


el amor que siempre soñé. Yo
que necesita para editar su
conseguiré vendiendo la casa
padre. Lo único que me queda-
por vender.
Lavinia.


No comprendo lo que querés decirme, Ulises. ¿De qué plagio hablás?
Del que representan estos escritos. Son de un ruso, sí, pero que no se llama Ladislav Makarov...


...sino Solyenitsin. Premio Nobel del año pasado. Perseguido en su país. ¿Lo ubicás? He leído el libro del que sacaron esta copia.
Por eso me resultaba bueno su estilo. ¿Entonces?


tratando de engatusar a mi
¡Voy a decírselo! Perdonará tu
dada la gravedad del caso.
Todavía debe andar por la playa.


Hace tiempo que Lavinia no puede comprar libros. O acaso sus ojos ya no están para leer tanto. Mira el camino por el que pasan autos veloces y brillantes bajo el sol del día previo al equinoccio de setiembre. ¿Sabe ella lo que es un equinoccio...?
¿Tu conde vive en Almejas?


No. Viene de la capital. Le telefoneé ayer a la pensión donde se aloja. Le pedí que viniera para que estuviese aquí cuando tuviera el dinero que me darán por la casa. No conoce el pueblo.


(La pobre inglesita me explicó bien el sitio donde me espera. Sabe que yo no quiero conocer a su familia...)


Ha sido un gusto verte, Lavinia.
Sería malo que tu conde nos viese
ría preguntas y pensaría lo que no
Pero que pudo haber sido,
Siempre guardé un bu
Adiós.


Sube al auto. Enciende el motor. Pone la primera y se queda paralizado. Porque reconoce el otro, ese que llega como bufando y se para cerca de Lavinia..
(¡Devin!)


He llegado agónico y sediento. Como cuando debí huir por las estepas de Siberia.
Es la hora del té, Ladislav. Lo tomaremos por ahí. Tengo varias ofertas por la casa, ¿sabes?


No hablemos ahora de esas cosas, Lavinia. Cuéntame cómo has estado lejos de mí.
(Pone acento extranjero a su voz. Viste ropas míseras. ¡Cretino , embaucador! Voy a quitarle la máscara y ...)


Contiene el impulso. ¿Le creerá
rá que es una venganza por lo que
en el verano del 43? Se queda
no siente aquel amor. Apenas
debió sentir ella, por él, antes.
ha igualado...
(¡Pobre Lavinia Stanford! Su
tardía de amor... ¿Y esos


¡Un momento, tía!
Te dije que volvería sola, Ulises. ¿Qué sucede?


¡Lamento decirle que la han engañado con estos escritos! Son una copia fiel de una obra de Solyenitsin: "En el primer círculo".
¿Estás seguro? Yo... él me dijo, me aseguró que...


¿Es verdad eso, Ladislav?" No contes-
bajar de su auto. Acercarse. ¿Qué
es ésta?
¡Dígaselo, Devin! Explíquele que necesitaba cinco millones para no ser de verdad un perseguido, pero por la justicia de aquí.
Yo...

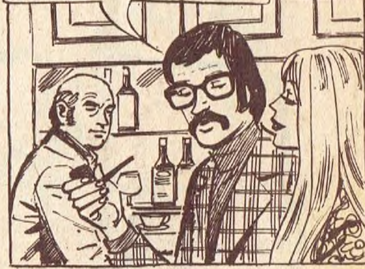

el canalla! Podría seguirlo
de alcanzarlo, joven. Mejor o-
llevar a su tía a casa. Necesita acos-
¿Verdad, Lavinia?


No venderé la casa. Me quedaré a vivir aquí. ¿Quién es ese hombre que acabó de desenmascarar al falso conde? Un viejo y querido amigo, Ulises, al que una vez creí que mi padre le había hecho un gran daño...


(Sólo te hizo daño a vos, el inglés terco, Lavinia Stanford. A mí apenas me sirvió de incentivo, para obligarme a ser alguien en la vida.)


un poco triste, melancólico. Sube
al pueblo. Necesita hacer dos
capital. Las pide desde el bar
hotel donde se hospeda...
su abogado. ¡Denuncie no-
que le hizo ese miserable de
CARLOS ENRIQUE VOGT. 73


Para la otra comunicación debe esperar un momento, doctor. Apenas el tiempo que le llevará tomar un café.


En realidad el equinocio de primavera comienza mañana, el 22 de septiembre, ¿sabés? El sol pasa por el Ecuador y los días son iguales a las noches en toda la Tierra.


El justo término medio, la igualdad de la luz y la sombra. Eso es un equinoccio. Eso siente él. Cuando le dan la comunicación dice:
¿Sonia? Sí, hablo yo, Florencio. Decíle a Laurita que pueden venir con la carpa. Y que no me enojaré si la levantamos junto a la de Manuel.


Y agrega:
Pero que él traiga sus libros de derecho, para no perder tiempo si llegara a llover y no pudieran ir a ninguna parte.
HOTEL
Fin

AHORA RÍASE









-Por última vez, ¡olvida que eres bombero!



-Cuando éramos novios tú acostumbrabas a levantar el yelmo para darme un beso cuando te ibas...

GUERRERO BAJO
SOL MUERTO

Por ROBIN WOOD



...alto y fuerte, llameando contra el cielo azul metá-
...parece propagar el calor insoportable. Veo un águila
...lentamente casi sin mover sus poderosas alas. Di-
...las águilas son hermosas...


























(Yo nunca pensé en ello...
Allá en la aldea...)


Yo amaba el río barroso, las piraguas de juncos, el vuelo ruidoso de los patos en los cañaverales y el sol caliente y amistoso en mis hombros...


A veces, lujosas barcazas de velas púrpur
adornados de oro y plata pasaban río abajo
capital del reino. Yo los seguía con los o
misma indiferente curiosidad con la que
vuelo de los halcones...


Te he traído tu almuerzo... Tu madre tenía mucho que hacer...


Y Ashdruth, la muchacha que me hacía ruborizar y con la cual todo el mundo me había ya casado aunque nunca hubiéramos cruzado una palabra sobre ello...
Gracias.


Poco hay para hablar con una joven de
aldea. La vida es siempre la misma y lo
no cambian, pero se comparte el silen
misma manera que se comparte el bue
ojos hablan y dicen todas esas palabras
labios nunca aprendieron a pron


Mira. Un barco.


Este no continúa viaje... Parece que fuera a detenerse.
Extraño.¿Qué querrá?


Debo volver a la aldea. Es tiempo de hornear.
Bien.


(¿Qué hará ese barc


(¿Y si me acercara a ver?)


Nunca había sentido curiosidad por esos magníficos bajeles siempre lejanos y misteriosos pero de pronto allí había uno, cerca,y una curiosidad invencible me arrastró. Quería ver cómo eran los hombres que viajaban en él, cómo vestían, quise ver sus rostros y oír sus voces...


(Ya estoy cerca...)


(Alguien canta...)

(Una mujer...)

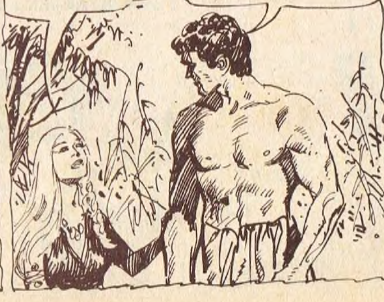
Era un sueño. Su belleza no era de este mundo ni sus alhajas. Sentada junto al río trenzaba sus infinitos cabellos y cantaba...

Y entonces vi algo más...

¡Cuidado!

Ella me miró sobresaltada y luego siguió la dirección de mis ojos y...
¡Socorro!

Salté sobre el monstruo. No tenía miedo pues era esto algo que había hecho muchas veces...


retorció un poco en el barro antes
morir. No había sido un buen golpe
generalmente perecían rápida-

Me... me has salvado. ¿Quién eres tú?
Soy un pescador. Oí tu canto y me aproximé...

Pero...

¿Qué ha ocurrido, señora? Oímos vuestro grito. ¿Tal vez este miserable...?

No. No.

El me salvó la vida... El mató a ese cocodrilo estrellándolo contra un árbol.

¿Eh?

Miraron al cocodrilo y me miraron a
ojos desorbitados. Me sentí inquieto.
había hecho mal en matar al cocodrilo

¿Cómo es posible?

Pues... siempre lo
cuando los atrapo
Si no, les parto el

Es un gigante... Mira sus músculos.

Nunca he visto nada igual...

Ahora me sentía más incómodo que nunca. Me palpaban y me estudiaban como si yo fuera una res. Sólo la mujer me miraba a los ojos. Sonrió.

¿Qué opinaría el rey de un hombre tal?

Hmmm. No sería mala idea.

Pescador, ¿quieres venir con nosotros a la ciudad? Podrías hacer fortuna allá...

Y estarías cerca mío...

Yo sólo tenía la visión azul de sus ojos en los míos y su perfume en mis entrañas. Sólo atiné a sacudir la cabeza...

Debo decir algo a mis padres...

Toma. Dales este oro. Y
te. No podemos perder
tiempo.

Dije adiós a los míos sin más y dejé al aldea...

¡Espera! ¡Espera!

Pero yo no esperé. Yo corría hacia el barco con aquellos ojos azules tironeándome como garfios.

Espera...


a la ciudad y fui llevado ante el
que fuera tan pequeño y
me parecían muy pequeños
y comencé a tomar conciencia
descomunal...
es...


Pero, ¿sabrá pelear?
Pruébalo.




Por un momento quedé boquiabierto. Nunca había visto un hombre con ese color de piel. Súbitamente pensé que tal vez fuera un gran pecador y que los dioses lo habían castigado. Era casi tan grande como yo.
Pelea conmigo, forastero.


¿Por qué? No me has hecho daño.


No. Todavía no...


¡Pero comenzaré ahora mismo...!


el golpe. Me enfu-
gesto...


Pero...


¡Ahhhh!


muerto.
Ahá.


Cuando el fuego de la rabia se consumió tuve miedo. Miré al rey esperando su cólera pero él parecía muy divertido con la escena...
¡Bravo! ¡Creo que me has traído una verdadera joya, Pristah! Que lo entreguen a los instructores militares. Harán de él un guerrero único.


Ella me sonrió y en esa sonrisa hallé yo el mejor de mis tes..os.









Quiero que te cubras de gloria. Quiero que todos me envidien tu adoración.


gloria. Y de sangre. Desafié a los mejores hom-
enemigos a que se adelantaran y lucharan con-
de las batallas. Todos sucumbieron...


Hendí ejércitos como si fueran sembrados y yo fuera el segador. Los soldados de mi rey me siguieron vitoreando mi nombre en todos los países. Me convertí en el dios de las batallas. Vi la sangre correr como ríos y vi las pirámides de cabezas cortadas. Vi los templos de dioses desconocidos usados como establos.


urre? Estás silencio-
piensas?
En nada...


La miré un momento. Un largo y cruel momento. Luego...
Te pintas demasiado, Pristah. Y comienzas a tener arrugas.


la vi bajo una luz despiadada.
de mediana edad con demasiado
y un poco vulgar. Poco inteligen-
hables así!
Me aburres. Me voy.


Y en mi frío palacio de mármol medité y bebí vino y me irrité contra mis silenciosos esclavos a quienes mi irritación no interesó mucho pues yo sólo era su amo y un amo debe ser servido pero no necesariamente querido...







Detuve el carruaje junto al río. El mismo río amarillento, los mismos pajonales y el mismo aire caliente y oloroso a fango...









Y de pronto vaciló y una arruga cortó su frente.







mis caballos y me alejé.

Y ahora sentado al sol, esperando por este nuevo combate, ¿por qué pienso en todo esto? ¿Por qué el día de hoy luce tan diferente? ¿Por qué siento que el sol es casi como una piedra fría y amarilla sin calor alguno?

Es la hora, señor.

Los dos ejércitos están alineados uno frente al otro a dos
de distancia. Están apoyados en sus lanzas y escudos.
Me calzo el casco y tomo mi lanza y mi escudo y avanzo.
brama de entusiasmo...

¿Creéis que habrán encontrado a alguien que se atreva contra él?

He oído decir que sí ¡y oíd! Ni siquiera es un guerrero. Apenas si se trata de un joven pastor. ¡Ridículo!

El sol está frío y siento mi piel erizarse. Mientras la ovación de los míos retumba como el bramido del mar, avanzo hasta hallarme en el centro del terreno vacío. Allí grito...

¡Oíd, oh, israelitas! ¿Dónde está vuestro campeón?

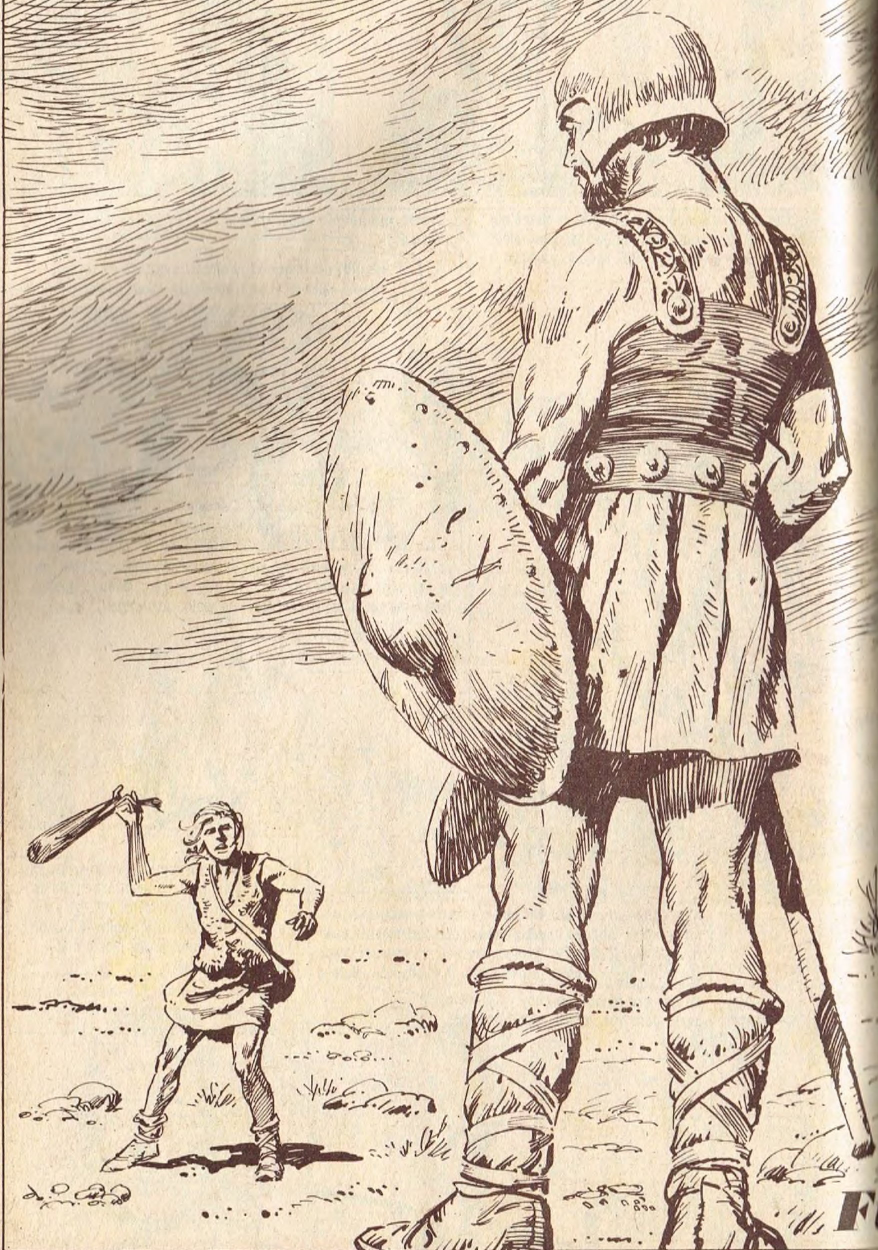
Aquí, filisteo.

Algo como un pequeño tambor comienza a retumbar en mi cerebro. Apenas audible y duro como el martilleo de una premonición. Me esfuerzo en reír... pero las comisuras de mi boca están duras como si fueran de madera.

Mi nombre es Goliath. ¿Soy yo acaso un perro para que vengas a mí con una piedra?

El muchacho me mira serenamente. Es un niño apenas y su cabellera rubia es como un halo de oro en el sol. De su hombro descuelga una honda de pastor... El tambor retumba ahora más y más fuerte en mi alma.

Mi nombre es David. Tú vienes a mí con lanza, espada y escudo, pero yo vengo a tí en nombre del Señor.


Y cuando su honda comienza a girar siento el tambor que retumba hasta ensordecerme y siento, allá en lo alto, que el sol ha muerto y que su brillo frío me está helando las entrañas. Comprendo que algo terrible e inevitable se cierne sobre mí como un inmenso pájaro negro. Comprendo que es el fin.

UN POCO DE BUEN HUMOR



-Es para usar cuando va a la feria. . .



-El problema de las nuevas generaciones es que nosotros ya no formaremos parte de ellas nunca más. . .

MI PROPIO CAMINO

Por ARMANDO FERNANDEZ



Dibujos de MORAGA












"nunca más", a los diez y ocho años, pue- ... Al cabo de un mes Teresa ya no se sen- ... soledad y libertad.
En un mes sólo pude hablar con los mozos ... ¡Y yo que creía que dominaba el inglés! ... nada.)


(Esto es lo mejor que puedo hacer, antes de terminar los pocos dólares que me quedan. ¡Si no consigo trabajo no sé qué haré!)
PROFESOR DE INGLES
Precios módicos


... primero que debes hacer. Luego te comunicas conmigo. ... entendido?
... Antes de las ocho tendrás noticias mías.


(¡Creo que voy a estallar de alegría! ¡Castellano!)


El desconocido percibió el alborozo de Teresa y se acercó con decisión.
Excúseme, ¿had we seen before?
Perdón, no entiendo inglés. Justamente como le oí expresarse en castellano...


¿Me permite?
... un mes que vine de Bue- ... estaba por volverme loca de ... comunicación. La sola idea de ... con alguien en mi idioma...


¿Argentina, eh? Hermoso país. Estuve un par de veces. Yo soy venezolano y represento a una compañía de mi patria, por eso viajo mucho. ¡Pero qué egoísta soy! Hábleme de usted. ¿Qué hace en Nueva York... sola?
Busco mi propio camino.


Y Teresa habló y habló. Le parecía encontrarse en el cielo, conversando en forma amena con un hombre fino y educado. Todo el silencio de un mes se volvió incontenible en dos horas. Casi sin querer contó a este desconocido todo, su fracaso sentimental, sus problemas económicos, todo...


... de la noche! Espero no haberlo cansado con ... irme ya, pero le estoy infinitamente agradecida por su gentileza.
... Yo le agradezco a usted este momento encanta- ... ¿Puedo acompañarla a su casa?


¿Quiere cenar conmigo mañana...? Creo que podría ayudarla ¡Somos casi compatriotas! ¿De acuerdo?
¡Oh, qué bondadoso y amable es usted...! De acuerdo, "compatriota". Pase por mí a las siete. Hasta mañana.


Cenaron juntos al día siguiente y muchos días más.
Teresa, ¿recuerdas que te dije que creía poder ayudarte...? Ahora puedo hacerlo " de compatriota a compatriota". Necesito una secretaria. Conmigo no necesitas saber inglés, ni gastar dinero y tiempo en estudiarlo,y con el tiempo lo aprenderás sola.


¡No sé cómo agradecerte, Eddy! Haré
por serte útil, pero... ¿no lo haces
ayudarme?
Palabra que no. Ya te dije que viajo mucho. Necesito de veras una secretaria inteligente... y linda, como tú.


Y así empezó Teresa a trabajar para Eddy... y a vivir una especie de extraño romance indefinido y entrecortado: cenas, flores, sin mayor comunicación e interrumpido por súbitas y nunca explicadas ausencias.
¿Hello? Yes sir. Eddy, es para ti.
Ah, sí. Debe ser Charlie.


Okay, Charlie. Good by.


Tardaré años en entender lo que
velocidad. De toda tu conversación
" hello" y "good by".
No te preocupes, ya aprend
que partir mañana. Te daré
de lo que debes hacer en mi


Please, ¿mister Jones?
Oh, yes. ¡Thank you!


(Suerte que en ningún lado debo hablar mucho. Sólo dejar sobres o paquetes. Si no, no sé cómo me las arreglaría. Aunque Eddy sostiene lo contrario, creo que debería tomar clases de inglés.)


¡Ep...!¡Pero si es...! Perdone.
pre tengo que resultarle " chocan
sentido u otro.


No. Perdóneme usted. Yo venía distraída..., además, también debe perdonarme lo de Río. Reconozco que fui descortés con usted.
¡Bueno...! Me alegro mucho de encontrarla y saber que no tiene un mal recuerdo de mí. Yo no quise ser atrevido con mi invitación.

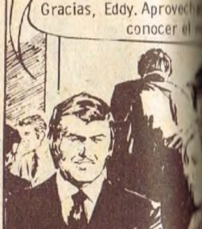

Me hace sentir avergonzada. ¿Sabe? Creo que usted me está debiendo ese refresco que me ofreció.
¡Deuda sagrada...! ¿Me permite ofrecérselo, señorita?


Como decimos en Buenos Aires:" el mund
ñuelo". ¡Mire que venirnos a encontrar
ce millones de personas! Quién lo creer
Bueno, nuestro Buenos Aires
so que Nueva York y suele oc
lidad existe.


unque sea con na-
la casualidad!
¡O por el destino!
No dejaré que la casualidad o el destino organice nuestro próximo encuentro. Si no tiene compromiso para cenar esta noche...
No, no tengo. Si quiere pasar a buscarme a las siete y media. La dirección es...
(Tengo que hacer, salir, divertirme... y no sólo con Eddy como hasta ahora. Sin confusiones para mí ni para ellos. Amistad, cómo no. Amor... ¡ni por equivocación...! Con una experiencia basta.)
en fecha exacta. ¡Nada debe fallar acá!
para total seguridad, estoy usando
una chica insospechable, muy
camente sordo-muda.
seguro?
siempre traen problemas.
Esta no. Es una argentina muy ingenua y joven. Además, dije prácticamente sordo-muda, porque no entiende una palabra de inglés.
Está bien, está bien, Eddy. Tú sabes manejarlas.
¡Excelente, Teresa!! Todo lo has hecho a la perfección.
Además, te ordené la biblioteca. Los llamados están anotados en la libreta.
después de cenar, podemos ir a bailar.
por ti a las...
No lo tomés a mal. Yo no sabía
hoy. Tengo ya un compromiso pa-
un compatriota amigo.
Oh, claro, claro. Comprendo. No hay problema.
(¡No me gusta! No es que ella me importe, pero no conviene que haga relaciones que yo no pueda controlar. ¡No me gusta nada esto!) ¡Otro whisky, muchacho!
pianista, que seguramente eres bue-
ganaste la beca que tenés aquí..., y
oí tocar.
encantaría tocar para vos! Pero el úni-
lugar es mi departamento. si no me
entendés, mañana podríamos...
No te malentiendo. Iré con mucho gusto; ya sé que sos un caballero. Pero no podrá ser hasta dentro de unos días; prometí a Eddy salir con él y...
Teresa... perdóname si mi pregunta es atrevida. ¿Estás enamorada de ese Eddy? ¿Hay algo... más que amistad entre ustedes?
Ya te conté cómo me ayudó. Le debo gratitud y es un buen amigo, pero ¿enamorada...? ¡Yo no creo en el amor, Aníbal! ¡Y jamás volveré a creer!


"Y jamás volveré a creer." Una vez creyó y fue defraudada en sus sentimientos. Ahora sólo quería sumergirse en el trabajo y la diversión. Vivir y olvidar. Olvidar el pasado y olvidar el amor. Encontrar un camino nuevo para su vida.


¿Te dije alguna vez que, además de inteligente, eres... muy linda?
¡Piropos no, eh! ¡A ver si me lo creo y me engrupo...! En porteño eso quiere decir " me envanezco".


Mañana puedes tomarte el
saldré en un corto viaje
no habrá ninguna entrega
portante que hacer en la
ré pasado mañana.
Gracias, Eddy. Aprove
conocer el


¡Teresa! ¡Qué feliz casualidad! ¡Y se dio nomás!
¡Oh, Aníbal!


Voy a presentarlos: el señor Aníbal Vélez, el señor Eddy Valencia, mi jefe y amigo.
Ella es Teresa Pereira, de la que te hablé. La señorita Marisol González, compatriota también y amiga de la infancia.


Tanto gusto.
Tomen asiento. y acompáñennos a
mar un drink.
Cómo no. Sentáte,


Teresa me habló de usted, señor Vélez. Dice que es pianista. No se va a hacer rico con eso.
Creo que su esquema es algo antiguo, señor Valencia. Hay artistas famosos que ganan mucho dinero...,aunque reconozco que eso a mí no me interesa, sino la música.


Si nos perdonan...se ha hecho un poco tarde. Recién le decía a Teresa que debo salir de viaje en media hora. Vamos, Teresa.
¡No faltaba más! Fue un placer señor. Buenas noches, Teresa.


(No era ninguna casualidad.
te más conocida de Nueva York
la cosa es que Aníbal sabe que
allí con Eddy. ¡Si cree que me
celos con esa rubia desteñida...
mo si él me importara o qué


(¡Estoy harto de este sucio negocio! Quisiera salirme..., pero con plata como para no preocuparme más. ¡Diez paquetes! Este es el más grande cargamento que hicimos. Si yo pudiera...)


¡Los primeros cinco paquetes, Eddy! Sin problemas. ¡Y sólo esperamos diez minutos, cuando habíamos calculado dos horas!
Sí, todo va muy bien, Mac. Regresa a esperar allá y avísame cuando veas venir el bote de nuevo.


(¿Por qué no? Si
cosas bien, podría tratar
rectamente con Robinson
esfumarme. ¡Una fortuna
para pasar el resto de mi
vida en Europa con otro
nombre y jamás me en
trarían!)

apúrate!

¡Qué rápido hicieron todo

¡Listo, Eddy! ¡Ya están los diez y sin novedad! ¿Qué haremos ahora, Charlie no nos espera hasta las seis y recién son las tres.

No importa. Cierra la valija y vámonos. Cuanto menos estemos aquí mejor.

Okay, Eddy . Como tú digas.

Tendrás tiempo de dormir un rato...



...¡un largo rato, Mac!

¡Ayyy!

(¡Y ahora a volar! Quizá Robinson se asombre de verme antes de la hora convenida..., pero no sospechará. ¡Y aunque sospeche no le importa; hará el negocio lo mismo!











Este..., yo... Sí, me gustaría mucho..., pero tal vez no le guste a, ¿cómo era?, Marisol.

¡Oh, me olvidaba! ¡Marisol! Parte a las tres para California; podemos ir juntos a despedirla, antes del gran concierto.

No todo lo que hay aquí me convence. Pero hay cosas realmente hermosas, entre ellas las de algunos argentinos.

Las horas se deslizab
y felices. Aníbal se
y lo sabía, y también
Teresa percibía la ale
inundaba como nunc
esforzaba en ignorarl
temente comprendía
defenderse de esa ale
quería hacerlo.

Aníbal..., creo que yo estaría demás en el aeropuerto. ¿Por qué no vas vos y, en todo caso, nos encontramos después...?

¡No me hagás ilusionar de que tenés..., este..., celos!

-Está bien..., está bien. No te molestes. Dije ilusion
sidéralo así, como una ilusión..., un sueño..., pero
que Marisol es sólo una amiga de la infancia. Te
vengas a despedirla.

Iré. ¡Y no tengo por qué

...encontró el cuerpo de un hombre con una puñalada en la espalda. Fue identificado como un conocido maleante de nombre Mac Brown. Se supone que se trata de una cuestión de...

¡Escuchen!

¡Apágala! ¡Fue Eddy! ¡Nos traicionó! ¡Maldito, la pagará bien cara!

¡Ustedes dos! Vayan a la oficina y luego al departamento de Eddy. Sé que no encontrarán nada, pero, por las dudas, revisen todo. Yo iré con Tonny a la casa de la chica. Tal vez él cree que no tenemos la dirección y se refugió allí. ¡Andando!

"La Apassionata". Beethoven
sentido algo parecido a lo que
ahora, cuando la compuso.

¡Por favor, Aníbal! No hables
sólo sigue tocando.

Y así los instantes volaron otra vez fuera del tiempo. Chopin, Beethoven, Schumann, Schubert..., pero siempre era el alma de Aníbal envolviéndola, diciéndole sin palabras esas cosas que ella no quería oír..., pero que en este momento le era imposible resistir.

Pero hizo un esfuerzo supremo. Sabía que si seguía ya
dría luchar, volvería a creer, a amar..., y volvería a ser
mada," porque los hombres son incapaces de verdadero

Aníbal, ya es muy tarde. Debo irme. ¡Por favor!

Te acompaño.

Cuando abrió la puerta de su departamento quedó petrificada.

¡Oh, Dios mío! ¿Qué es esto?

¿Qué pasa, Teresa? ¡Eh..., qué significa...!

¡No se muevan, ni abran la boca..., o alguien podría salir lastimado!

¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

No nos interesa. Sólo esta palomita. Va está Eddy y la mercadería..., aunque la cortar en pedacitos. Empieza a hablar, nena.

yo no sé nada.

Aunque es mejor no hacerlo aquí. Vamos a llevarla a un lugar más... discreto. ¡Llévala, Tonny!

Ya oíste al jefe. Vamos, ven con papito.

poner nervioso! ¡Vamos!

¡Déjeme! ¡Socorro!

lo permitiré!

...canall... ¡Ay!

(Avisaré a Teresa que no vuelva a la oficina. Ya encontrará otro empleo.)

dijo que se en no sé qué museo. minuto mas por las contesta..., bueno,

Qué pasó..., campanillas..., en si bemol... ¡Oh, es el teléfono!

(Ahora recuerdo..., debo contestar.)

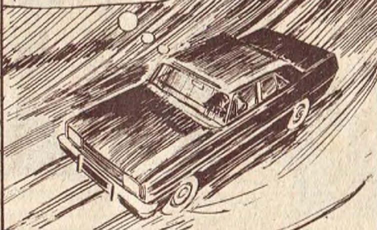
¡Hola!


-¡Hola! ¿Quién habla? Déme con la señorita Teresa. ¡Qué! ¿Cómo dice...? Soy Eddy Valencia ¿Quién es usted? Ah, sí... ¿Quién la llevó? ¿Cuándo? ¡Vaya, no pierda tiempo, avise a la policía! Dígales que es la banda de Charlie Smiles. Adiós.


(Bueno, la policía se encargará. Y yo dentro de una hora estaré en vuelo a Panamá, donde el viejo "Picassito" me hará una documentación completa..., y luego, ¡a Europa, a vivir como un rey!)


(¡La policía, je! Cuando
como siempre; la chica,
to pero... No podrán sacar
que la tort... ¡La torturarán
Bueno, no me importa.
da maestra..., lo demás


¡Maldición! ¡Sí que me importa!


(¡Ahora sé que me importa y mucho!, pero yo solo no podré contra la banda. ¡Qué estúpido fui en todo..., ni siquiera le dije al pianista dónde queda el escondite de Charlie! Ahora tendré que perder minutos preciosos para hablar a la policía.)


¡Oficial! ¿Espera que le traiga
mujer decapitada? ¿No le basta
mi cabeza? ¿No le basta que le
cia señaló a la banda de Charlie
quiere vaya a ver el departamen


Está bien, investigaremos. Pero no es tan fácil, amigo. Aunque sea verdad lo que me dice, Smiles no va a llevar a la chica a su propia casa. Tendremos que empezar a bus... ¡Un momento!


¡Hola! Sí. ¿Valencia? Sí,
¡Vamos para allá!


-Usted espere aquí si gusta o vuelva a su casa.
¡Oficial, iré con ustedes; ni todo el ejército de Estados Unidos lo podrá impedir!


¡Ninguno se mueva! ¡Te estoy apuntando al corazón
¡Oh, nuestro traidor amigo! Sabía que
la chica! y a ti te están apuntando tres
tala!

...nunca sabrás dónde está el dinero. Deja ir a la chica y

...muchacho! Ella tendrá que morir de todos modos ...sabe demasiado..., pero será de un tiro. En cambio, ...hablás empezaremos a hacerte cosquillas. Vamos. ...arma.

















CIRUGÍA PLÁSTICA

TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h.)



-No, doctor, simplemente vengo por esta verruguita.



-Y ahora que gasté un platal en la cirugía plástica me vienes con que te falló el contrato para actuar en televisión.



-Con una cara como la suya, lo mejor es hacerlo todo de nuevo.



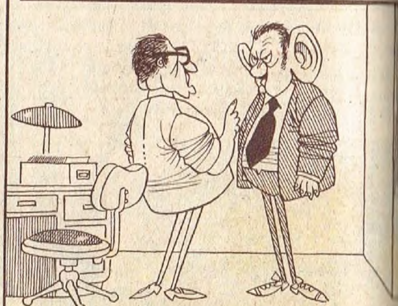
-Querida, sabes lo que me ha costado hacerme la ci
no me la arruines ahora.



-Tome este lápiz y marque por donde quiere que le c



-Y pensar que hace unos días me gasté un dineral en la
de cirugía plastica.



-A ver, diga cual es el problema que lo trae por aquí.

NADIE PODRÁ MATAR ESOS PÁJAROS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

de PEREYRA



En medio de las sombras bajó por la escalera sin hacer el más leve ruido y después, con paso ligero, llegó hasta la puerta cerrada de la habitación.

...presión la abrió y se metió en ... oscura. Con rapidez fue hasta ... de la amplia cómoda y la abrió.



A la vista quedaron las tentadoras joyas de doña Alcira. Las manos ágiles del intruso se posesionaron de un prendedor cuajado de brillantes.



Luego cerró el cajón con cuidado, cruzó la habitación, traspuso la puerta y volvió a la escalera. Con presteza la subió. En esos momentos un relámpago iluminó la residencia.



... Alcira despertó sobresaltada.



Doña Alcira se sorprendió al darse cuenta de que se hallaba sola en la habitación. Iba a saltar preocupada de la cama, cuando la puerta se abrió nuevamente y apareció don Carlos. Una palidez intensa le cubría el rostro.



Mientras don Carlos contestaba con vaguedades, el capitán José Duarte del ejército brasileño se alejaba de la residencia de con Carlos Silveiro dos Fleites con el ceño fruncido, signo de su preocupación.



Imprevistamente le salieron al paso unos soldados que estaban de ronda por las calles solitarias de Engenho Velho. Al reconocer al capitán lo saludaron con respeto y afecto.



La vigilancia del ejército era contin
de 1831 porque todo el país estaba
y Pedro I, el emperador del Brasil,
de de abdicar.



Cuando el capitán José Duarte llegó a su casa se encontró con la justificada impaciencia de su amigo Patricio Paixoto.





Va a hacer un alarde de su
poderío, para intimidar a sus



No. El coronel Pena de Alves me aprecia personalmente y como él es el consejero supremo del emperador estoy a salvo.



Al día siguiente, cuando doña Alcira fue en busca de sus joyas advirtió que le faltaba el prendedor de brillantes.



Don Carlos se mantuvo silencioso,
cupado. Pareció no haber oído a su
mirada se hallaba clavada en un punto



Por la noche otra vez se encapotó el cielo y la tormenta se desencadenó con furia. Mientras doña Alcira dormía ajena a todo, don Carlos se le acercó y la contempló con ternura.



Dejó una carta sobre la repisa de la cómoda y abandonó la alcoba. Después subió las escaleras y se dirigió a las habitaciones de Eduardo, el mayordomo, y su esposa. Oyó, desde afuera, una airada discusión.



abrió la
entró con de-
después se o-
airadas,
Lidia, la
Eduardo,
leve que-
hombre.
produjo un
silencio
por el
la lluvia
so-
hos.



Aquella mañana despertó tarde doña Alcira y volvió a extrañarle la ausencia de su esposo. Se levantó y apenas anduvo unos pasos cuando vio la carta que se encontraba sobre la repisa.



a leerla. Pronto sus ojos
de lágrimas, mientras
crispadas estrujaban el



Doña Alcira siempre le había pedido a su esposo que no se metiera en política, que rehuyera los complots, que no se comprometiera frente al emperador que los trataba con deferencia.



Pero don Carlos, leal a sus ideas y tozudo en su oposición al emperador, se había complicado en una conspiración que parecía haber fallado. Ahora tenía que darse a la fuga.



estaba
desorienta-
iba a hacer
la po-
Pedro I en su
animaría el
a molestar
las familias
prestigio del
¿Llegaría, al
humillación?



También el capitán José Duarte se hallaba en una situación crítica. Al encontrar a Patricio todavía en su casa escondido, se alarmó.



la goleta "Carlota" partió anoche
dirección a Montevideo con el resto
complotados. ¿Qué haremos ahora?
emperador ha exigido que se detenga a
los implicados...



...sea como fuere. Y se los fusile. Don Carlos está sindicado como el cabecilla de la revuelta y tú como el segundo. ¿Dónde se habrá metido don Carlos?



Y tú, Patricio, tienes que pensar en otro lugar para esconderte. El coronel Pena de Alves está extrañado de que yo viva ahora en casa de mi primo.



Es que a esta casa nunca vendrán ellos, José.

Eso es cierto también. En fin. Esperemos sin perder la tranquilidad los futuros acontecimientos. Ahora voy a casa de don Carlos.

El capitán José Duarte fue recibido con cariño por doña Alcira. Lo sabía honesto, valiente y leal. Leal por sobre todas las cosas.

Lo que no entiendo, José...

...es cómo no me previniste que
conspiraba. ¿Quién lo arrastró a
tura sin sentido?

La voz del capitán tuvo matices de emoción.

¡La patria quiere ser libre, doña Alcira!

¿Tú también conspiras?

Nací en esta tierra y no seré feliz hasta no verla libre. ¡Ah, si yo pudiera ver ese día de gloria!

¿No le temes al emperador?

No es tiempo propicio para el miedo.

¡Eres capitán del ejército del emperador!

Esto le demuestra, doña Alcira, que la conspiración crece por todas partes y en cualquier nivel y jerarquía. ¡El poder del emperador se tambalea!

Si don Carlos no estaba en su casa y había dejado una carta especificando que huía a Montevideo y en la goleta "Carlota" no se había embarcado, ¿dónde se hallaba? Esas reflexiones se hacía el capitán mientras caminaba por la calle.

No había querido asustar a doña Al
preguntas y con respuestas compro
ras, pero él no podía desprenderse
inquietud que se acrecentaba a medi
transcurría el tiempo.

¡Todo es
extraño!

Media hora más tarde, el coronel Pena de Alves lo mandó llamar...

La goleta "Carlota" fue detenida ayer, capitán, antes de su partida hacia Montevideo. Apresamos a su capitán, a su tripulación y a sus pasajeros.

El coronel observaba atentamente al capitán José Duarte.

Lo que nos extrañó es que don Carlos Silveiro dos Fleitas no estuv
entre los pasajeros. Sin don Carlos no aparece en un plazo corto
iremos a buscar a su casa...


sospechar que está escondi-
causa dolor preocupar y hu-
ña Alcira, pero no me que-
medio. Don Carlos era el ca-
conspiración.


Media hora más tarde se enteraba el capitán José Duarte que se había encontrado el cadáver de don Carlos con un cuchillo clavado en el pecho. Como hecho curioso se había hallado junto a su cuerpo un prendedor de brillantes.


de su esposo, lógicamente, hondo dolor en Alcira.
puede vivir en este país. Los que con el emperador son eliminados de cualquier manera.
señora.


El capitán José Duarte, con tacto, inició una discreta investigación para constatar si en verdad la gente del emperador tenía algo que ver con el crimen. El coronel Pena de Alves fue reticente y hasta le pareció al capitán que trataba de desorientarlo.


Don Carlos fue muerto por alguien que nada tiene que ver con nosotros. Es un simple hecho policial. No se preocupe tanto por él, capitán. La gente observa, escucha y juzga.


comenzado las veladas advertencias el capitán. Tenía la impresión de que comenzaba a estrecharse alrededor En cuanto salió del cuartel fue a ver a
fue ha- seis cua- de aquí.
Creo que me espera igual muerte a mí, José. Y quizás también a ti.


En esta lucha de vida o muerte todas las contingencias son posibles, Patricio. No importa. Estamos peleando por algo muy importante. Lo demás es secundario.


¡Desde hoy volveré a vivir acá, Patricio!
¿Piensas que debo marcharme para no comprometerte más?


tonterías; tú eres mi ¿Qué persona sería yo te abandonara para ¿Es que todavía no conoces, Patricio?


El hallazgo del prendedor de brillantes junto al cadáver de con Carlos descartaba la posibilidad de que el culpable lo hubiese matado para robarle.
Quizás mi esposo se llevó el prendedor para sobornar a alguien...
No, señora. El capitán de la goleta y su gente eran hombres honestos y patriotas.


¿Quién fue entonces el que impidió que la goleta "Carlota" partiera a Montevideo? ¿Quién delató al capitán y a su tripulación? ¡Hay un traidor!





En medio
oscura
extraño
raes, un
informado
que ocurría
lejos del
por su fama
"husmeador"
ban buena
dinero para
cubriera"
pués las
exactitud.















...la puerta se abrió y apareció la esposa de Eduardo, el mayor- ...impresionaba su aspecto.

...estás enferma! ¡Asustan tus ... y tu demacración!

Lidia, ya al borde de la crisis, comenzó a hablar a borbotones, a decir una verdad que ya no podía ocultar por más tiempo.

Ustedes siempre han sido muy buenos con nosotros...

...y nosotros nos hemos portado mal con ustedes, señora. Estoy arrepentida y desesperada, a punto de enfermar.

...la mucama comenzó a re- ...todo lo que había ocurrido la ...en que don Carlos entró a ...habitación de ellos atraído por ...gritos.

Don Carlos los había sorprendido en una agria disputa verbal y así había comprobado...

...que mi esposo, en un momento de debilidad, se apoderó del prendedor de brillantes. El señor recuperó la joya y enrostró con energía a...

...mi esposo su falta de lealtad. Dijo: "Ya estoy harto de las traiciones y de los traidores."

¿Después qué hizo mi marido?

...marchó diciendo que re- ...enseguida, que pri- ...tenía que acabar con ...asunto que comprometía su vida".

Desde el ancho ventanal de nuestra habitación lo vimos cruzar el jardín bajo la lluvia y después alejarse calle abajo.

¿Y por qué dijo que iba a volver?

Afirmó con voz grave: "Me parece que voy a cambiar mis planes. Cuando regrese romperé la carta que dejé sobre la cómoda y usted, Eduardo, se marchará de mi casa."

...que el señor no dejó el prendedor de brillantes en ...lugar porque no quería perder más tiempo. Estaba muy nervioso. Temblaban sus manos.

De pronto apareció Eduardo. Su mirada trasuntaba odio.

Dime la verdad, traidor, ¿tú mataste a mi esposo?

No, señora.


Comienzo a dudarlo. ¡Tú lo mataste para que no te denunciara a la policía!


Ya estaba el capitán José Duarte cerca de su casa cuando apareció nuevamente el "husmeador" mulato. Hablaba con rapidez, como si tuviese miedo de algo.
Tengo once hijos y una mujer enferma, capitán. "Husmeo" porque me da dinero.


Pero estoy harto de ser delator. De engañar
gente. ¡Es que ya no se puede vivir más en
tierra, capitán!


No vaya a su casa. Lo están esperando. Patricio Peixoto es un traidor. El fue quien destruyó la conspiración. Huya antes de que sea demasiado tarde.


Y desapareció entre las sombras de la misma manera como habí
recido: de golpe. El capitán, casi instintivamente retrocedió y se
condió en el hueco de un portal.


Enseguida comenzaron a salir soldados de su casa. Vio cómo Patricio Peixoto daba órdenes. La verdad era una sola. Patricio se había "metido" en el complot para desbaratarlo y hacer "méritos" ante el emperador.


¿Cómo podía ser que Patricio hubiera llegado tan bajo?
¿no habían sido siempre dos buenos amigos? Ya los sold
estaban junto a él. Lo iban a descubrir. Quiso escapar sin
conseguirlo.


Pronto lo rodearon y quedó en medio de un círculo acusador.
¡Tú, Patricio! ¡Tú, el traidor!
¡Tú eres el traidor, el que no ha sabido ser leal al divino poder del emperador!


Ahora estoy más seguro que nunca de que mataste a don Carlos.
Me gritó como tú, "traidor". Entonces peleamos y lo maté. Fue una lucha franca...


...una lucha que ese conspirador
merecía. El coronel se sentirá orgull
so de mí...


matarlo lo llevé hasta
cual lo hallaron. Don
cambiar sus planes
en la goleta...


Porque había empezado a sospechar de ti, miserable. El acertó con sus dudas. Aquella noche algo me dijo al respecto y yo no lo entendí. O no lo quise entender.


Te apreciaba demasiado, Patricio, como para suponer una canallada así de tu parte.
¡Cállate! ¡Ahora seré yo capitán del ejército del emperador! ¡Es lo que ambicioné toda mi vida!


degradado capitán José Duarte
frente al coronel advirtió que éste
apenado, agobiado, desmorali-
se metió en ese complot?
¡Porque soy de esta tierra, coronel!


El emperador Pedro I ha roto sus vínculos con Portugal y gobierna para el Brasil como si fuera un hombre de estas tierras.


El emperador, coronel, es portugués aunque haya roto sus vínculos de amistad con Portugal.
¿Cree usted que yo no amo a este país?


quizá se haya acostumbrado a él, pero
sueña su mente está en la lejanía, en
de Europa...


Le advierto, coronel, y tome esto como una amistosa información, que todo Brasil es, en este momento, un inmenso complot.


Pena de Alves se sintió molesto como si su orgullo hubiera


¡El emperador Pedro I gobernará mientras viva y nadie podrá derrotarlo, ni siquiera un país entero! ¡Pedro I representa la gloria de una Europa inmortal!


Enseguida se calmó y miró con tristeza a José Duarte.
¡La orden es fusilarlo!


El acusado recibió la noticia con absoluta tranquilidad.
¡Lástima que no podré ver a mi país libre! Quiero formularle
pregunta, coronel: ¿qué "premio" le otorgarán a Patricio
traidor?


Patricio Peixoto fue muerto anoche en los suburbios de la ciudad por una banda de "husmeadores" capitaneada por el mulato de Moraes.


Resplandecieron los ojos de José Duarte.
¿Se da cuenta, coronel? ¡Hasta los "husmeadores" están en la rebelión!


Y José Duarte formuló su postrera pregunta,
gunta que parecía más para él que para el
¿Por qué nos habrá traicionado Patricio
Por algo que a veces desnaturaliza
humano convirtiéndolo en un servil
ambición desmedida.


La ambición por la ambición misma sin sustentación de ideales.


En la madrugada en que fue fusilado el capitán José Duarte, una sublevación general decidió a Pedro I, emperador del Brasil, a abdicar en favor de su pequeño hijo de cinco años.


En medio del terrible alboroto le dijo
más fieles servidores:
¡Esto se acaba para siempre!


La pasión de la libertad, pájaro de las mil alas, traía en su pico milagroso el grito encendido de los muertos y de los vivos. Todo el cielo del Brasil estaba cubierto de pájaros...

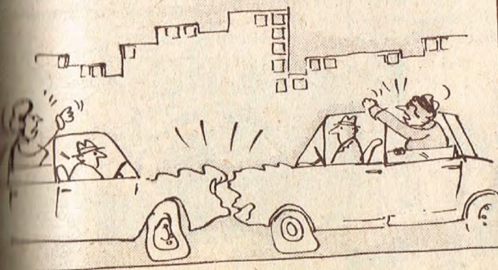
ALÉGRESE



-Te lo he dicho mil veces, Stella. ¡No atiendas a ningún vendedor que llame a la puerta... !



-Perdona mi tardanza, querido, pero hoy pagaron tu seguro y...



LA MITAD DE UN CENTAVO

Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de L. VERGANI

Voy a contarles una historia. La
un pedacito de metal que me ay
ser lo que soy ahora : una mujer

La palabra felicidad parece muy simple pero es sin embargo terriblemente compleja. Para que se dé en un ser humano es necesario que se conjuguen una serie de factores que no siempre vienen tan ordenados como ese ser humano desearía.



En mi caso, la primera parte de mi vida fue bastante negativa, y muchos de los que me conocieron de niña debieron haber pensado que todo venía mal barajado para mí.



No conocí a mi ma
al darme a luz y m
en brazos de mi pa
al perderla se sinti
fenso y desamparad



Cada vez que pienso en él lo recuerdo como un hombre callado y taciturno, con los ojos de un celeste muy pálido, que tal vez se le habían aclarado de tanto mirar al cielo, buscando inútilmente a mi madre en cada estrella.

Así quizá de tanto desearlo, se fue también de mi lado cuando yo tenía cinco años.



Me quedé sola entonces. El únic
riente que tenía era mi abuelo,
do en un pequeño pueblito tucum
de modo que pasé a vivir con él.



Al cabo de un tiempo puedo decir que era casi feliz. Quería mucho a mi abuelo, y estoy segura de que él también estaba muy contento a mi lado.



Pero después de cumplir catorce años, mi
rizonte comenzó a oscurecerse nuevam



no tiene
un do-
pecho,
an-


El pequeño dolorcito, lejos de ceder, fue creciendo con el correr de los meses. Hasta que el abuelo, que no quería dejarme sola todavía, tuvo que seguir el consejo de su médico.
Es conveniente que viaje a Buenos Aires para ponerse en manos de un buen especialista.


Eso es muy fácil de decir, doctor. Pero yo tengo que solucionar muchos problemas antes de realizar ese viaje.
Sin embargo, no puede dilatarlo más.


Pero yo no puedo llevarme a mi nieta conmigo. Es cierto que tengo muy buenos amigos en Buenos Aires que me han ofrecido su hospitalidad para cuando la necesite, pero ir con la niña me parece abusar demasiado.


con quién dejarla aquí?
me da tanta pena que se quede sola...


Lo comprendo. Pero comprenda usted también que es lo mejor que puede hacer. Estas afecciones son muy serias, sobre todo a su edad. Si no se atiende a tiempo las consecuencias pueden ser fatales.
Sí. Yo no me engaño respecto a eso.

un mes después, todo esta-
el viaje del abuelo.
mucho en volver?
querida. Todo depende de lo que
especialista.


Pero te pondrás bien, ¿verdad?
Laura, querida mía, es necesario que comprendas una cosa.


Yo ya soy un hombre viejo. El médico, trata de comprender, tal vez va a mejorarme, pero no podrá hacer milagros.
¿Qué quieres decir?


Que debes acostumbrarte a prescindir de mí. Durante este tiempo en que voy a estar ausente, trata de sentirte feliz así, para que no sufras tanto cuando llegue a faltarte definitivamente.
¡Abuelo!

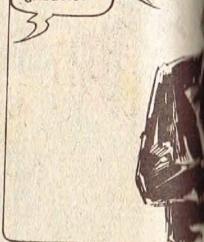

-Yo sé que es duro, Laura, pero es una realidad que los dos debemos aceptar de una vez por todas.
Tú no puedes dejarme sola. Soy solo una pobre huérfana, y sin ti me sentiré más pobre y más huérfana todavia


Yo nunca voy a faltarte completamente, Laura. Eres tan importante para mí, que sé que aún desde el cielo te voy a estar acompañando mientras vivas.


Pero yo no te tendré más. Y cuando tenga una duda o necesite un consuelo, ¿cómo haré para escuchar lo que me dirías si estuvieras a mi lado?
Oye a tu corazón. Ya que me quieres tanto, será él el que te dicte las palabras.

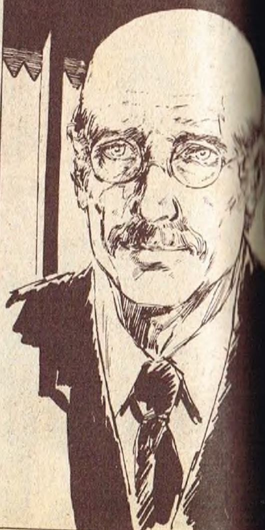

El, por su parte, trataba de esconder su emoción hablando de cosas triviales, pero yo le había descubierto los ojos enrojecidos en varias oportunidades.


Una tremenda sensación
me oprimía la garganta
je. Miraba al abuelo
estuviera segura de que
que lo vería.


Un momento antes de partir
uno de sus bolsillos.
Laura...
¿Abuelo?


Quiero que guardes esto.


Un pequeño objeto metálico brillaba en la palma de mi mano.
¿Qué es?
La mitad de un centavo.


¿Para qué me lo das?
Acéptalo como un recuerdo,
prenda de cariño. Yo guardaré


¿Ves? Está cortado en forma tal que cada mitad sólo puede unirse con su verdadera compañera. Por más que busques, no encontrarás otro medio centavo que calce exactamente con el tuyo.


Tendrá que ser ésta y solo ésta...

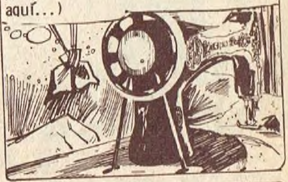
...pués, supe que la ansiedad
...me provocara la partida
...habían sido más que la expre-
...sentimiento.

...ha muerto...



Luego de pasados los primeros momentos de dolor y de incertidumbre, tuve que decidirme a planificar mi vida futura. Las personas con las que había quedado cuando se fuera el abuelo no estaban en condiciones de mantenerme indefinidamente, de modo que me puse a buscar trabajo.
















Dame tu valija y vamos. Mi tía está impaciente por conocerte.


Con un poco de recelo lo acompañé por el andén lleno de gente. El no parecía advertir mi incomodidad y hablaba desenfadadamente de la ciudad, del abuelo, de lo bien que iba a pasarlo en casa de su tía, y hasta se permitió decirme dos o tres galanterías.


Yo lo miraba disimulada
trataba de fingir indiferen


¿Por qué nos detenemos?
Porque hemos llegado a la puerta de una confitería, y estoy seguro de que a los dos nos vendría bien una taza de café.


Creí que su tía estaba
conocerme.
¡Qué seriedad! ¿Estás
go de lo que dije no te


En realidad, lo que no me parecía bien era que fuera tan buen mozo y seguro de sí mismo. Yo estaba por cumplir veinte años, y sólo había conocido hasta entonces a los insípidos muchachos de mi pueblo.
(Y él es tan diferente...)


En casa de la señora Rosaura me recibieron con enormes muestras de cariño, y en realidad pronto me sentí tan cómoda como nunca en otro lado.
Ustedes son muy buenos...


Quisimo mucho a tu abuelo, eso es
más, te has sabido ganar la voluntad
nosotros.


Durante los días que siguieron, yo traté de disfrutar esa paz y esa alegría de la mejor manera posible, para llevarme mucho de ello en el alma cuando regresara a Tucumán.
¿Y cuándo regresas?


Dentro de dos semanas.
¡Tan pronto!



















No volvió a invitarme a ningún paseo. Yo me sentía tan incómoda que me hubiera ido con gusto mucho antes de lo previsto. Pero me daba vergüenza hacerlo porque sabía que tendría que explicar algo que ni yo misma comprendía muy bien todavía.

















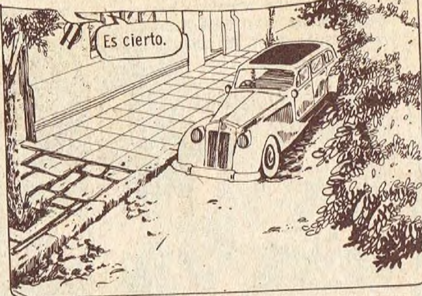
Sí, pero es diferente. Pablo, hasta hace poco, aunque vivía en Buenos Aires, no lo hacía en esta casa. Tres meses atrás se mudó aquí y...

¿Y cuál es el problema?





Pablo, Laura. El
¿Él se lo ha dicho?



Yo lo he comprendido. Lo que no alcanzo a entender es tu actitud. Parecías gustar mucho de él durante el primer tiempo.
Es cierto.



Pablo me gusta tanto que he tenido que ponerme muy firme para no enamorarme de él...
Pero, ¿por qué?



respecto a mis posibilida-
A pesar de la ropa bonita y
y todo eso, soy sólo una provin-
es tan brillante...



Lo comprendí cuando salíamos a bailar y me llevaba con sus amigos. Pablo frecuenta un ambiente muy diferente al mío. Las chicas que trata son alegres y desenfadadas y yo me he sentido muy tonta y ridícula a su lado.



él es muy gentil y hacía
para que yo me divirtiera.
exclusivamente a mí y no
para ninguna otra mujer.



Yo, en el primer momento, me dejé ganar por esa especie de cuento de hadas que estaba viviendo. Pero después lo he analizado fríamente y he llegado a la conclusión...
¿De qué?



De que no serviría. Suponiendo que llegáramos a algo, pasado el primer tiempo él comprendería su equivocación. Pronto lo encontraría mirándome con ojos críticos y todo se derrumbaría irremediablemente.
Creo que estás equivocada.



Caundo se da el verdadero amor, todos esos inconvenientes que has mencionado pasan a segundo plano.
Yo no lo creo así.



Ya veo que estás obstinada en lo que crees tu razón, y que lo que yo te diga poco podrá hacer para cambiarte.
Perdón. Creo que tengo algo que hacer...

Abandoné la habitación casi corriendo. La conversación tan temida se había realizado, y ahora yo estaba más desorientada que nunca.

(¡Si estuviera aquí el abuelo para aconsejarme!)



Inútilmente, traté de imaginarme lo que me hubiera dicho él.

(Me dijiste que escuchara a mi propio corazón, pero él está tan confundido que no sirve para nada...)



Cuando bajé a cenar tenía todavía l
jecidos. Fue una cena silenciosa, en
uno se concentró en sí mismo.

(Quisiera estar ya lejos. Así tal
mejor...)



Después de la cena, Rosaura y su esposo desaparecieron discretamente y me encontré sola con Pablo. Eso era más de lo que hubiera podido soportar y me puse de pie para retirarme.



Pero lo hice en forma demasiado pre



El costurero de Rosaura había rodado por el suelo, y Pablo se inclinó con prontitud a recogerlo.



Fue entonces cuando lo vi. Al agacharse, la cadena que llevaba al cuello se le había deslizado fuera de la camisa. A la luz de la lámpara, el medio centavo brillaba como si fuera de plata.





Él sonrió. No sé por qué creí encontrar en sus labios una sonrisa conocida desde mi época de niña.






a esta casa yo acababa de per- Su presencia me ayudó mucho, persona maravillosa. . .
Sí.


Nuestro cariño fue recíproco. Así fue como después, cuando ya estaba por suceder eso tan triste para todos. me llamó a su lado y me dio esto.
¿Y qué te dijo al hacerlo?


No lo sé muy bien. Fue algo acerca de mi felicidad. Desde entonces lo llevo siempre conmigo.


¿Por qué lloras?


Yo no podía contestarle. Algo se había desatado dentro de mi alma y una enorme tranquilidad comenzaba a invadirme. Desde un punto remoto y luminoso, el abuelo me estaba señalando a Pablo con una sonrisa.
(Ahora sí te he comprendido. . .)


alrededor de mi cuello trataba de serenarme.
tengo la otra mitad.


Es cierto. Calzan perfectamente.


No siguió hablando de eso. Las cadenitas eran demasiado cortas y nuestras cabezas estaban muy juntas.
Te quiero, Laura.


Le sonreí. Las sombras se habían disipado completamente.
Yo también. Ya no tengo miedo de aceptarlo.



Sí, todo saldría bien. El abuelo no podía equivocarse. Además, yo sabía ahora que desde el cielo él estaría vigilando para que fuera así.
FIN



Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

QUE EMANUEL SEA VERDAD

Dibujos de ÁVILA







¿Ellos, qué van hacer?

El fragmento de alguna obra de teatro.



Pienso que dentro de un rato.

Ahora Luis y Karin van a interpretar una escena del acto segundo de "Bodas de sangre" de Federico García Lorca.









que el tiempo cura y que las
y no es verdad, no es
verdad.

No puedo oírte.

Ya sé que son amigos, pero, ¿amigos de dónde?

De Santa Fe, de la ciudad en donde yo nací. Y además de amigos, son compañeros de estudios.

-No puedo oírte. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.



tenés que explicarme algunas cosas.

que te equivocás. No son algunas sino muchas las
que tengo que explicar.



Hacélo entonces.

No es el momento.



Susana.

amos adultos, Pedro. Hay gente en la
No tienen por qué enterarse de
nuestras diferencias.



¿Quién es Emanuel...?

Tu hijo y el mío.



¡Nosotros no tenemos hijos!

Sí, tenemos uno. Se llama Emanuel.



¿Dónde está?

Internado en un colegio porque vos y yo trabajamos, y ninguno de los dos puede atenderlo.

¿Por qué mentís tanto?

Dejáme pasar, ¿querés?

¡Un aplauso por Su

¡Están bárbaros!

Vení con nosotros. Acompañanos a comer. ¿Me permitís que te tutee, no?

No hay problema.

Vení a comer con nosotros, entonces. Vení.

No, gracias. Yo ya cené.

Coman tranquilos. Esta es la ca-sa de Susana y por lo tanto es de ustedes también.

Pedro volvió a encerrarse en la cocina. Pensaba en Susana, su esposa y no terminaba de entender. Quizá su error fuese ése: no entender. No haberla entendido nunca.

En ese momento Pedro descubría algo peor que no haber entendido a Susana. No conocerla. Aquel hombre inteligente y joven llegaba a la tremenda conclusión de darse cuenta que no conocía a la mujer que amaba.

Susana Romeo había llegado a Buenos Aires con un plan determinado. Sería actriz. No le cabía ninguna duda que triunfaría en el teatro, en el cine y en la televisión. Fueron inútiles los argumentos de sus padres para convencerla de que esperase un poco...

...para que se pudieran tras dar todos juntos. Susana ten urgencia por llegar a la Capit Federal. Pero las cosas no fu ron como ella lo calculó. Des Santa Fe trajo unos ahorros q se le acabaron más pronto de lo esperado y no consiguió nun ca...

...un trabajo artístico que le permitiese destacarse. Tuvo alguna que otra participación en espectáculos de una sola representación en algún club de barrio e integró cooperativas teatrales que terminaban por no estrenar la obra que ensayaban o en el más absoluto de los fracasos.

Susana se convenció de que la carrera que había elegido era difícil, que tenía que buscar otros rumbos económicos para poder subsistir en Buenos Aires y se empleó como dactilógrafa en una compañía de seguros en la que trabajaba Pedro Zabala.

Susana Romeo se escribía continuamente con sus compañeros de la Academia de Arte Dramático con los que había hecho infinidad de planes para un futuro de triunfo que no se cumplió.

Los padres de Susana vinier a vivir con ella en Buenos Ai res, un mes justo antes que Pedro Zabala le declarase su amor. La joven se sentía atra da por el apuesto Pedro Zaba la y llegó a enamorarse profun damente de él, pero desde el primer momento de su rela ción comprendió que interior mente tenían mundos muy di ferentes.


pedantería, por
espontánea forma
hablaba siempre de
problemas como
compañía de segu-


Cuando Pedro daba una opinión sobre cualquier tema de orden general, no permitía que lo contradijesen. Pero pocas veces hablaba de política o de arte o de deportes. Siempre hablaba de lo mismo, de la compañía de seguros, de lo que ganaban o de lo que no ganaban.


Pedro Zabala era muy buena persona pero vivía torpemente encerrado en el limitado mundo de los números y sólo salía del mismo para amar a Susana. La quería de verdad y se sentía muy feliz a su lado. Los padres de ella simpatizaron de inmediato con él.


No detenerse a saber cosas de los otros, de los que nos rodean, de los que amamos, suele ser un mal irreparable. No escuchar lo que nos quieren decir, no dar oportunidad a los otros a que nos digan cosas de sí mismos es un error enorme que cometen muchos.


iendo el carácter
le habló de sus
actriz y le pidió
que nunca mencio-
prometido ese epi-
vida.


La falta de diálogo en el matrimonio venía de antes, de cuando eran novios y todavía aún más atrás, de cuando eran apenas un hombre y una mujer a los que los ligaba un conocimiento accidental que luego se transformó en amistad y terminó por ser esa hermosa mariposa que es el amor.

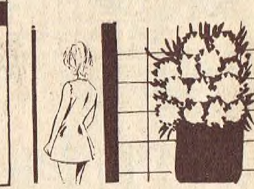

Esa falta de diálogo en la pareja es una carga pesada de llevar por uno de los dos, por el que no tiene oportunidad de hablar de sí mismo, o sea por el que siempre habla del tema que le interesa al otro.


Pedro y Susana se casaron. Y a Susana le tocó aquel papel, el de escuchar, el de hablar de los temas que sólo le interesaban a su marido, nunca de las cosas que le inquietaban a ella.

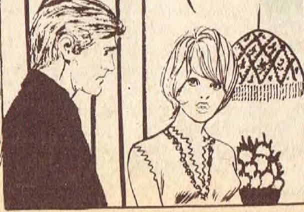

damente esa situa-
y se sentía amada
amaba entrañable-
siempre no puede ser
que sea. Suele
como esperamos
que aceptarlo y
viviendo.

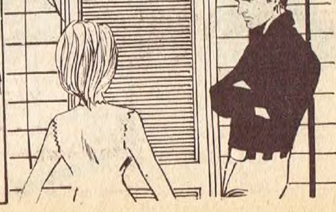

Pero para todo el mundo, para sus amigos y compañeros de la Academia de Arte Dramático de Santa Fe, Pedro era el ser más comprensivo del mundo, que la alentaba continuamente a seguir en su carrera artística, dentro de las escasas posibilidades que se le presentaban.


Fue a ellos mismos a los que un día Susana les escribió haciéndoles saber que ella renunciaba momentáneamente a seguir con sus planes de ser actriz pues esperaba un hijo.


Y a partir de entonces, para los otros, para aquellos amigos que vivían el mundo del teatro, ella era plenamente feliz,y entre elegir su papel de actriz,o de mujer y madre se había decidido definitivamente por este último.


se van?
No sé. Pienso que pronto.


Quizá vos estás deseando que no se vayan nunca.
¿Y eso? ¿Por qué lo decís?


No hice nada malo.
Mentiste.





Susana, esperamos que vos y tu marido no vayan a faltar el viernes a la función. que hacemos en el Teatro Nacional Cervantes. Vamos a participar de una muestra de elencos del interior del país.



Susana, ¿no nos envidiás? Por fin podemos trabajar en la Capital Federal y nada menos que en el Nacional Cervantes

No. No los envidio. Tengo un hogar, un marido maravilloso, un hijo que es un sueño.

"Un hijo
sueño..."
to. En sus
existía
hijo que
bían tenid
hijo que
el territo
sueños
dos de mu





... me mirés soy la de siempre.

... Para mí sos distinta. Sos nueva, ... en algunas cosas. Yo no sabía...

Creo, quiza este equivocada, pero pienso que hay cosas que no es necesario decir entre dos que se aman.

Quiero que me expliqués...

Es eso lo que entiendo que está de más.

¿Quiénes son ellos? ¿Quién sos vos? ¿Quién es Emanuel?

Susana le pidió un cigarrillo a Pedro. El esposo se lo dio encendido. Ella se decidió a preparar una taza de café y, mientras lo hacía, le explicó paso por paso, toda esa historia que él quería saber ansiosamente.

... como ... le to- ... le amo, ... tan ... Y ... entiendo ... amándo- ... me amás, ... aste pe- ... toda tu ... mprender-

Tuve miedo. No sé. Tu mundo y el mío eran muy diferentes y lo siguen siendo.

No, eso no. A partir de ahora todo va a ser distinto. Yo tengo que ser menos egoísta y tenerte más presente siempre

Jamás tendría que haber existido una diferencia entre nosotros, porque entre vos y yo, y entre todas esas diferencias, está nuestro amor uniéndonos, igualándonos.

No tuviste confianza en ese amor.

No lleves las cosas tan lejos. Te tuve miedo a vos y nada más. No ocurrió otra cosa.

Muchas veces una pareja tarda en conocerse totalmente y eso no quiere decir que se amen más o menos. Se aman pero las circunstancias no les dan oportunidad de mostrar hasta el último aspecto de como son en realidad.



Yo me equivoqué con vos. Nunca pensé que me ibas a comprender como creo que me estás comprendiendo ahora.
Por favor, tené la seguridad de que te entiendo, pero sigo confundido.



Pedro, es muy sencillo. Vos siempre vivís, absorbido por los problemas de la oficina, los números, preocupado por todas tus cosas opuestas a las mías, a mi teatro, a mi literatura. Yo siempre compartí tus inquietudes, porque además de decírmelas vos, yo te las preguntaba. Vos nunca te preocupaste en conocer las mías.



¿Qué podía esperar
cuadro? Tenía
miedo. Tenía
que podías
Ponéte en mi lugar.



–Sí, claro, tenés mucha razón, pero yo me siento mal porque no sabía nada de muchas cosas y de pronto descubro un mundo tuyo que tendría que haber sido también mi mundo, como el mío fue tuyo. ¿Qué nos ocurrió?



Lo que nos ocurrió puede ser grave o no, depende de nosotros. No te niego que en el matrimonio es muy importante conocerse para que la pareja viva en armonía. Pero también es muy importante la confianza que se tengan mutuamente.



Vos creés en mí y sabés que
no explicarte ciertas cosas
también sabés que no ocultaba
algo que pudiese perjudicar.
te y eso es lo que me basta:
yendo en mí como siempre.



Yo te amo y creo en vos, por supuesto. Si no creés no amás. Amor es fe. Sería terrible vivir junto a quien no se le cree, del que se desconfía. Tengo mucho de culpa en la actitud que observaste y te pido perdón.



Pedro, yo te quiero, te quiero, te quiero mucho...
–Amor.
taremos
nada.
quererlo,
entre los
ahora que
esa distancia
tirá más.



Si deseás, podés volver al teatro. Hay muchas academias y elencos de gente que recién comienza en donde podrías estudiar y trabajar.



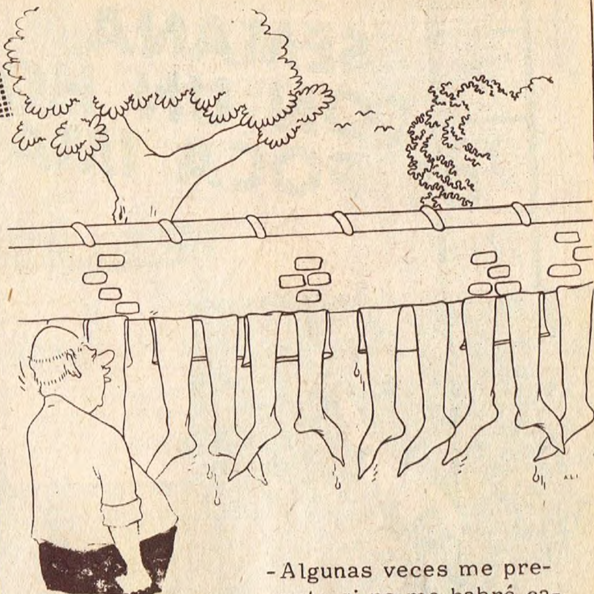
No, Pedro. Ya no me interesa más ser actriz. Fue un sueño de muchacha joven. Nuestro matrimonio me enseñó lo importante, hermoso y difícil que es ser esposa. Sólo deseo que Dios nos dé el milagro de que Emanuel sea verdad.



Y después de casi un año Emanuel
Era un niño maravilloso, con toda
ra y la luz que le daban el profundo
se tenían el hombre y la mujer que
vida; un amor lleno de fe del uno

RISAS





-Algunas veces me pregunto si no me habré casado con un ciempiés. . .





-¿Cuántas veces voy a tener que pedirte que no traigas trabajo de la oficina a casa, Juan?



SEMANA CON UN HOMBRE DE POCA IMAGINACIÓN

Por PIER MICHELE










Dibujos de SZILAGYI





Bajó descalzo. No había riesgo de resfriarse. Era verano. Pleno febrero. Sin embargo le parecieron frías las baldosas del living y húmedo el césped del jardín...



(La última semana quedó prisionero de esa banda rival que...)







cabizbajo, como lo que era: sorprendido en culpa. A los clase de pecado venial confundir con los más graves.

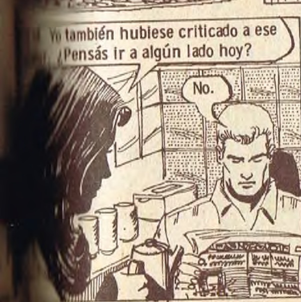




Sí, se lo había dicho, pero a él le importaba más el agente secreto. Un rato más tarde desayunaban los tres en la mesa del comedor.











No iban a ninguna parte. Jorge Durán ignoraba el verano y las vacaciones de su hijo. Seguía en lo suyo...

("...la labor tesonera...y su fecunda imaginación." Claro que se equivocó con vos. Si de verdad tuvieses imaginación...)

Salgo, mamá.

¿Adónde, Martín?

A jugar con Pablito. lo lleva a algún con ellos?

"Sí, pero avisáme antes", fue la respuesta. Cruzó la calle. Pablito vivía unas casas más allá. Sus mismos diez años, pero un padre distinto...

¿Qué están armando?

Una lancha. Vení.

¿A pilas?

Sí. A control remoto. Compré un equipo de segunda mano. Puede que funcione.

No soy un técnico, pero...A propósito: tengo que felicitarte. Debés estar muy orgulloso de tu padre, ¿no? Le dieron un premio muy importante.

Sí. ¿Dónde harán andar la lancha?

¿Quién pensaba en el Le interesaba más ese blito. La lancha. Un trónico le podría armar si no estuviese siempre

La probaremos en el que. ¿Venís?

¡Seguro! vuelvo.

De verdad es una sorpresa agradable, Fernando.

Se me ocurrió venir cuando leí el diario, Matilde. ¿Dónde está Jorge?

(¿Y ese auto?¡Es una bomba! Parecido a los que El auto de un verdadero agente secreto. Me

Subir, sentarse al volante, hacer como que manejaba. Pero volvió a otra cosa a casa. Entró y se sorprendió cuando su madre le presentó al visitante.

El se llama Fernando Maidana.

¿De veras?¿El mismo que escribe y dibuja a "Escorpión"?

¿Te gusta mi historieta?

¡Más que ninguna otra, señor! ¿Qué pasará en el próximo capítulo? ¿Podrá salvar a la doctora Merlín de la pandilla que la tiene prisionera?

Eso es un secreto que no puedo revelar, Martín.

Voy a decirle a Jorge que estás aquí.

Quedó como a Fernando Maidana. él se parecía a su Y era amigo de su bajó un rato

¡Años sin vernos!

Exactamente ge. La en tu



muy impor- ... Martín ... de las haza- ... onaje.

¿Cuál?

Fue a buscar el suplemento y se lo mostró. "¿No lo conocés?" Los dibujos mostraban a Escorpión luchando contra una pandilla rival. El gesto de su padre fue medio despectivo...

¡Ah, sí! Una historieta. Deberías ocuparte más del colegio.

¿Aún en vacaciones?



Tu hijo tiene razón, Jorge. ¿No fueron a ninguna parte este año? Siempre me acuerdo de la casa de campo de tu familia. La de Escobar. ¿Todavía la tenés?



Martín hundió los ojos en el último cuadro de la historieta de "Escorpión"...

ESTAMOS LOS DOS PRISIONEROS, ESCORPIÓN. NADIE PUEDE SALVARNOS DE ESOS CANALLAS.

NO PIERDA LAS ESPERANZAS, DOCTORA MERLÍN, ALGO SE ME OCURRIRÁ.



Pero debe estar ... Ahora dis- ... nando. Tengo ... completar unos

siquiera descansás ... domingos?

El tiempo siempre me queda chico, pero Matilde puede quedarse charlando con vos. Adiós. Fue un alegrón verte.



No me dejó decirle a qué vine en realidad. ¿De verdad tiene abandonada la casa de Escobar? ¡Con los recuerdos que guarda para él!

A lo mejor te acordás más vos que él de ese lugar, Fernando.



Martín siguió obsesionado por ese último cuadro de "Escorpión". No podía imaginarse cómo su héroe superaría el difícil trance. Ni lo que pasaba por la imaginación de su madre.

Era verano también. Todo el grupo salió a cabalgar. Te acercaste a mí al ver que no era de la partida...








El no se equivoca. Te vas a aburrir al lado mío.
¿Lo crees? Vi cómo me rabas en el viaje. No te indiferente, Jorge. ¿Lo a negar?


Desde que nos conocimos te noto con ganas de decirme algo.
Acertaste. Me gustás. Pero no puedo ofrecerte lo mismo que Fernando o cualquiera de los demás. Soy medio apático, poco divertido...


Yo no te quiero para divertirme. Si tuvieras imaginación sabrías que llega un momento en que una mujer busca algo más que diversiones.
¿Sí?




Vamos a ser muy Durán. Imagino que te hará cambiar. rá a los dos. Un sión y un poco de se logran así las cas?


Yo hice todo lo que pude, Fernando. Pero él no puso imaginación. Formamos una pareja sólo "aparentemente" feliz. Vive aislado del mundo y me aísla.
Me duele. De verdad, Matilde. Por eso te noté tan cambiada. Aunque seguís siendo tan bonita como antes. Nunca te olvidé del todo, ¿sabés? Yo...


Casi me olvidaba, mamá. Pablito y su padre me invitaron a salir con ellos. Al piletón del parque a probar una lancha. ¿Puedo?
Claro que sí, pero volvé antes de almorzar.


¡Funciona, papá! ¿Qué te parece
¡Una bomba! Casi usa Escorpión.


El ronroneo parejo del motor. Todo el mundo pendiente de la lancha en el piletón. Y él orgulloso, como si fuera propia. Hasta que el ronroneo se silenció...
¿Y ahora qué pasó?
¡Falló el transmisor de control remoto!


Lunes. Jorge Durán salió para el laboratorio de la fábrica que lo empleaba, muy temprano. Cuando él bajó a desayunar sólo vio a su madre...
¿Qué te pasa, Martín?
Quería pedirle algo a papá: que viera el equipo electrónico de la lancha de Pablito. Se descompuso, ¿sabés?


El está muy ocupado para Ni se te ocurra hablarle del Esta tarde vendrá tía Mabel te. Yo tengo que salir.
¿No puedo ir











que no hacés
hacia la calle?
¿Por qué no me
con ella? ¿Adónde
fue?)















Se lo explicó. La ferretería, esos cables que precisaba el padre de Pablito. "¿Y vos no tenés nada que explicarme?", le hubiese preguntado. Pero se limitó a decirle, cuando regresaban a la casa:

Te vi cuando bajabas del auto de ese amigo de papá.

¿Sí?

¿Puedo pedirte un favor? No se lo cuentes a papá.

¿Vos tampoco se lo vas a contar nunca?

Diez años, apenas. Las películas de la televisión le habrían mostrado cómo podía ser el mundo de los adultos. Algunas cosas no las entendía muy bien, pero las imaginaba, aunque nunca había mezclado a su madre con esas mujeres de las películas, o las series...

Sí que se lo voy a contar, pero cuando sea el momento adecuado.

Esta noche tu pa de, Martín. Ce y te acostarás en

Sí, mamá

Se llevó el suplemento a la cama. Le gustara releer la historieta de Escorpión. Pero esa vez lo hizo con algo de rabia.

(¿Qué serán Escorpión y la doctora Merlín?)

Miércoles. Se despertó cuando oyó a su padre afeit en puntas de pie de su habitación...

Tengo que decirte algo.

Pasá y hablá, Martín.

¿Y? ¿Qué esperás? ¿De qué se trata?

Yo... Mamá no quiere que lo haga, pero no puedo callarme. Sucede que...

¿Querés enfermarte, vos? Descalzo y sobre el piso mojado...

Vino a decirme algo, Matilde, pero parece que le cuesta hablar.

Se sintió acorralado, sin escapatoria, como Escorpión cuando la pandilla le tendía una celada. ¿Cómo se defendía su héroe? A puñetazo limpio o con una de sus armas supermodernas. Pero él estaba desarmado, frágil. La imaginación lo salvó...

El padre de Pablito quiere que lo ayudés a reparar un aparato de control remoto. ¿Podrías?

—El está de v tiene una la no funcion Sé que estás pero...

El doming si tengo ti mos a veri


solos la madre lo abrazó. "Por un momento pensé que
tu promesa", le dijo. "¿A cuál?", preguntó él. Y ella pro-
palabra que fue como la clave de una misión secreta que
común...
Escorpión, ¿te acordás?
Sí, claro.


Esta tarde iremos al cine, Martín. ¿Te gusta?
Mucho. Con vos me gusta cualquier cosa. Y me gustaría más si también viniese papá. ¿El nunca toma vacaciones?

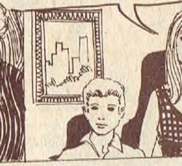

produjo el jueves al me-
atendió. Después lla-
Mabel, que llegó
tarde...
molestar mucho a tu tía.
estoy de vuelta.
también que no me ha-
preguntas, Matilde.


Esta vez no tengo que preguntarte nada. Yo sé adónde va.
¿Sí? ¡No me digas! ¿Sos adivino, Martín?


Tuvo ganas de decírselo: "Yo los vi la otra tarde", pero prefirió callar. Le dolía hablar de eso con los demás. (Los demás eran todos, menos papá y mamá.) La tía Mabel se le acercó...
Lo que sos vos es divino. Cuando crezcas serás muy buen mozo. Las chicas te van a seguir como locas.


¡Yo nunca me voy a casar!
¿Por qué?


hubiese sido difícil. Su padre lo salvó. Apareció en la puerta,
(pocas veces lo veía reír), y lo asombró con sus palabras:
ocuparme de esa
control remoto
amigo Pablito. Avi-
tu madre que va-
hasta la casa de él.


Matilde salió, Jorge. Yo vine a cuidar a Martín.


No me dijo que iría a ninguna parte hoy.


Recordó que debía hacer algunas compras.


llevaron a la tía Mabel a su
auto. No quedaba muy le-
solos y emprender el
la de Pablito...
tomar un descanso, ¿sabés?
entendí que vos y yo casi
el último tiempo.
no fue de compras esta


¿Qué decís?
Digo que tía Mabel mintió. La llamaron por teléfono y salió. Debió ser...


Su padre no lo escuchaba. Había detenido el auto a un costado de la avenida. Miraba fijo hacia la vereda de enfrente. El también miró...
¿No es ése el auto de Fernando?
Sí, papá. Muy parecido al que le dibuja a Escorpión. Y la que está con él es mamá.
SALON DE TE


¿No decís nada?


Volvió a poner en marcha el auto. Estaba algo pálido. Pero se recompuso enseguida...
Debieron encontrarse por casualidad y él la invitó a tomar algo. Se estila, ¿sabés? Los tres fuimos muy amigos hace un tiempo.
VOTE


No fue casualidad. Yo los vi la otra tarde.
¿Sí? Contáme, Martín.


Le contó todo. Hasta esa promesa que su madre le pidió y él no formuló nunca. "No le cuentes a papá", "¿Vos tampoco se lo vas a contar...?" No había dicho que no lo contaría.
¿Todavía querés ir a ayudar al padre de Pablito?
¿Por qué no?

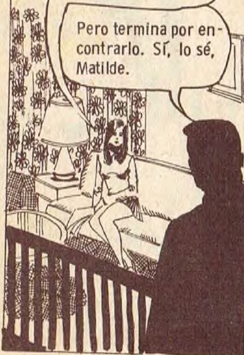

¡Martín y
hacia
seguro.
Sí, por
ese apar
remoto?


Con gusto, ingeniero Durán. Es un placer tenerlo aquí. Leí lo de su premio, ¿sabe? Lo felicito.


Le gustó que lo trataran así a su padre. No lo notaba disgustado. A lo mejor era verdad. Los amigos pueden invitarse a tomar algo, o salir, aunque no sea por casualidad que se encuentren. Se había hecho problemas por nada. Entraron y vieron la lancha con el equipo electrónico.
Ya que se molestó en venir dígame si conseguí arreglarlo.


Parece que sí. ¿Cómo dio en la tecla? ¿Entiende de esto?
No. Pero estuve haciendo pruebas y, con un poco de imaginación...


Cuando volvieron a
ya estaba. Los vio
mo de costumbre:
mejilla y el "hola".
si en silencio. ¿Por
taba su padre que la
con Escorpión? El no
a mencionar el asunto
voces desde su cuarto
Mabel dijo que ibas a
compras, pero no vi


Finalmente no compré nada. Vos sabés, cuando una mujer busca algo especial, tarda en conseguirlo.
Pero termina por encontrarlo. Sí, lo sé, Matilde.


Y también suele ocurrir que se quede con lo primero que vio. Estaré trabajando en mi estudio hasta muy tarde. Buenas noches.


(Ya no hablan. ¿Por qué no le dijo que la vio? No debió darle mucha importancia al asunto. Todo está bien, como antes. Mejor me acuesto; por si sube mamá.)


Como antes. A los diez años
confundir lo que no va bien
malidad. Sí, todo estaba como
padre arriba, en su estudio
y su madre acostándose, en el
cino. Se durmió pensando en el
(A lo mejor papá hasta quiere
piletón del parque a ver andar
cha de Pablito.)

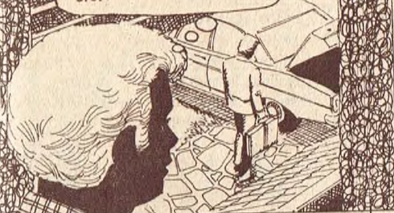


El sonido familiar de la voz lo tranquilizó. Debía ser muy temprano. Recordó que su padre solía irse casi al amanecer, a veces, a su trabajo. Pero nunca iba a saludarlo antes, como hacía ahora...

¡Papá! Me asustaste, ¿sabés?

Si hablás tan fuerte vas a despertar a mamá.







No, todavía no sospecha nada. ¿Qué dirá cuando se entere? Tendrá que aceptar las cosas como son. Esta noche, cuando llegue hablaré con él.

(Era Escorpión, el amigo de papá. ¿Qué es lo que él tiene que aceptar? ¿Acaso lo que ya sabe?)

El sobre estaba entre sus libros. A las siete lo sacó. Ganas de abrirlo y enterarse antes. Pero no podía hacerlo. Bajó a la sala. Empezaba a comprender que todo no estaba como antes, ni mejor...

Papá se demora hoy.

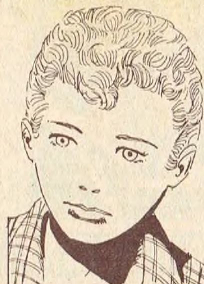
A lo mejor no viene. Dejó esto para vos.






La vio llamar a la oficina de la fábrica. "No está aquí. Se fue a mediodía tras pedir un mes de vacaciones, señora Durán. ¿No lo sabe usted?". Mintió que lo sabía. No cenó. Se limitó a servirle la comida a él. Lo acostó y se quedó en la sala. Un rato después...
¿Querés resfriarte bajando descalzo las escaleras?


Hay cosas peores que un resfrío, mamá. Verte a vos así, preocupada. Y no ver a papá, por ejemplo. ¿Por qué no volvió esta noche?
Quizás no vuelva en mucho tiempo, pero si al menos me hubiese dicho adónde fue...


Al darme la carta me pidió que te la entregara a las siete, y dijo que para entonces estaría en su sitio tan abandonado como él.


Fue como
telefoneó
Dije que
cordás?
trar a la
puede estar
rre que lo


La tía Mabel debió llegar muy temprano el sábado. Cuando despertó fue ella quien le sirvió el desayuno...
¿Y mamá?
Tuvo que salir, Martín.


¿Otra vez? ¿Sola o con...?
Lo importante será con quién vuelva. ¿Cuántas cucharaditas de azúcar le ponés al café con leche?


(De verdad está abandonada. No parece la misma donde una vez yo le dije: "Vamos a ser muy felices...")


La casa de Escobar
jo. No tuvo que
El la vio antes y
¿Cómo supiste que estaba aquí?


no tuve que imaginar. Simplemente los vi, Matilde.
Ese es tu error. En tu carta decías que te preguntabas qué me faltó a tu lado. Y fue precisamente eso: imaginación.


La que debiste usar vos para darte cuenta que yo necesitaba algo más que un hombre importante que me daba todo menos un poco de su tiempo, y amor.
¿Por eso buscaste a otro que podía darte esas cosas? ¿A uno que pudo verte casi todo los días en una semana y...?


Tampoco es cuestión de imaginar mal, Jorge. Yo la traje aquí; quise venir con ella para contarte y mostrarte la verdad. Leé los nombres que figuran en esta lista.


Fernando Maldan
papel. Leyó en
y apellidos que
naron familiares
como si el tiempo
y los tres fuesen
ños antes...
¡El viejo grupo
yo traía a pasar
nes de

Los estuvimos visitando a todos, esta semana, y prometieron venir al homenaje que te haremos esta noche en esa confitería a la que nos viste entrar el jueves, para contratar el servicio. Festejaremos tu último premio. Una forma de hacerte sentir menos aislado.

"Me imagino". Comenzaba a usar la imaginación, a salvar ese amor que estuvo a punto de fracasar. Martín los vio llegar juntos, en el auto de su padre. Corrió hacia ellos cuando atravesaban el jardín...

¿Lo encontraste, mamá?

Sí. Era cuestión de imaginación.

Con eso se puede hacer todo, Martín. Hasta arreglar el equipo de radio control de una lancha, como hizo el padre de Pablito sin ser técnico. ¿Te imaginás como será la que voy a construirte yo?

¡Fabulosa, papá!

Matilde le completó la alegría, cuando le dio el suplemento de historietas del diario del día siguiente...

Fernando Maidana siempre lo consigue antes, ¿sabés? El me pidió que te lo trajera. Mañana no tendrás que bajar descalzo al jardín.

...logró derrotar a la pandilla y ...tora Merlín...)

GRACIAS, ESCORPION. SIN SU AYUDA HUBIESE ESTADO PERDIDA.

NO ES NADA. MI MEJOR RECOMPENSA ES SABERLA OTRA VEZ CON LOS SUYOS. ADIOS.

FIN DEL EPISODIO

Esa noche no se sintió molesto cuando la tía Mabel debió quedarse a cuidarlo. Sus padres habían salido juntos. Cuando ella tomó el suplemento, para leerlo, le preguntó:

¿Por qué los héroes nunca se quedan con ninguna mujer?

Acaso porque se creen muy fuertes y no quieren que nadie los ayude, Martín.

Mañana Matilde me va a presentar a Fernando Maidana. Vos lo conociste. ¿Qué tal es?

¡Fabuloso! Muy parecido a Escorpión. ¿Te lo imaginás?

FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM
EXTRAORDINARIO



A TODO COLOR

LOS DIVORCIADOS,
adaptación de Pier Michele
LEGADO DE UN HÉROE,
adaptación de Pitt Marber

EL AMOR MÉDICO,
por Tirso de Molina
¿Siempre han de estar las mujeres con bord

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Investigación por los vericuetos del coraz

LOS MUNDOS VACÍOS,
por Armando Fernández
Una garra helada le estrujaba el corazón. Sa

EL PACIENTE DE LA CAMA SEIS,
por Polo Lavalle
-Yó sé que es duro este momento para ti, San

EL AMOR NO EXISTE,
por Fede
Romper un compromiso a un mes de la boda es...

MI NOVIA Y YO,
por Robin Wood
¡Oh, Tino y sus interminables aventuras! Aho

DIVA SIN VIDA,
por Paul Monier
-Abuela Agatha, traigo al hombre que quiero,

TIFFANY THAMES,
por Jenny Butterworth
Los problemas de una modelo no son comunes,

CAROLA Y EL DIQUE,
por Paula Marín
Dique: muro hecho para contener aguas. Y Carol

EL FUGITIVO DE AMSTERDAM,
por Robert O'Neill
Si hay que ser lobo, seamos lobos hasta el fin

LAS RUINAS DE NEVERS,
por Lex Lewis
Era arqueólogo. Buscador de ruinas, como las de

intervalo ALBUM
ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.